

Edgardo Civallo

Los tejedores de memorias

Archivos, ciencias naturales, y la construcción
de otros discursos e historias posibles

LOS TEJEDORES DE MEMORIAS

ARCHIVOS, CIENCIAS NATURALES Y LA CONSTRUCCIÓN
DE OTROS DISCURSOS E HISTORIAS POSIBLES

EDGARDO DIEGO CIVALLERO RODRÍGUEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES – FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
MAESTRÍA EN ARCHIVÍSTICA HISTÓRICA Y MEMORIA
BOGOTÁ
2023

LOS TEJEDORES DE MEMORIAS

ARCHIVOS, CIENCIAS NATURALES Y LA CONSTRUCCIÓN
DE OTROS DISCURSOS E HISTORIAS POSIBLES

EDGARDO DIEGO CIVALLERO RODRÍGUEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
MAGÍSTER EN ARCHIVÍSTICA HISTÓRICA Y MEMORIA

Asesor:

EDUARD ESTEBAN MORENO TRUJILLO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES – FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
MAESTRÍA EN ARCHIVÍSTICA HISTÓRICA Y MEMORIA
BOGOTÁ
2023

Los tejedores de memoria fue un trabajo de grado de corte práctico producido para optar al título de Magíster en Archivística histórica y memoria por la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) en 2023.

El trabajo se basó en las experiencias profesionales del autor durante sus años de trabajo en la Biblioteca, Archivo & Museo de la Fundación Charles Darwin (islas Galápagos, Ecuador), y se ciñó obligatoriamente a las líneas teóricas, la estructura formal y las limitaciones conceptuales, estilísticas y prácticas planteadas por la institución universitaria en cuyo seno se desarrolló.

Huelga decirlo, muchas de las ideas iniciales, de las reflexiones intermedias y de los potenciales resultados finales fueron forzadas a quedarse en el tintero, a la espera de otros espacios y, quizás, de mejores oportunidades.

Este documento tiene el número de contribución 2420 correspondiente a la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos (FCD).

There is no area of human activity not shaped in the most fundamental ways by the archival storage of information and no continuing form of culture or community is possible without it.

McKemish et al. 2005, xi.

L'archive est une brèche dans le tissu des jours, l'aperçu tendu d'un événement inattendu. En elle, tout se focalise sur quelques instants de vie de personnages ordinaires, rarement visités par l'histoire, sauf s'il leur prend un jour de se rassembler en foules et de construire ce qu'on appellera plus tard de l'histoire. L'archive n'écrit pas de pages d'histoire. Elle décrit avec les mots de tous les jours le dérisoire et le tragique sur un même ton.

Farge 1989, 13.

Tabla de contenidos

- I. Ideas iniciales | La memoria como tejido
Introducción
p. 13
- II. Archivos y ciencias naturales | El bastidor y la trama
Antecedentes
p. 21
- III. El por qué de las cosas | Los motivos tras la lanzadera
Problema, pregunta de investigación y justificación
p. 27
- IV. El horizonte del quehacer | Las manos que ovillan
Objetivos
p. 33
- V. Métodos | Instrucciones para tejedores
Marco metodológico
p. 35
- VI. Archivística crítica | Buscando nuevos patrones
Perspectiva teórica
p. 39
- VII. Un archivo en las Galápagos | La lanzadera en el telar
Desarrollo de la propuesta
p. 47
- VIII. Ideas finales | Los tejedores de memorias
Conclusiones
p. 75
- IX. Resultados | Pequeños tejidos
Recomendaciones
p. 77
- X. Bibliografía | Los hilos de la urdimbre
Referencias citadas
p. 81

Resumen

El presente trabajo plantea el rol del archivo científico como una entidad proactiva, mucho más allá del papel de espacio intrínsecamente pasivo, condenado a la mera recolección y conservación de restos pretéritos, que se le ha asignado tradicionalmente, especialmente desde el ámbito de las ciencias puras más ortodoxas. Para ello, se revisan las ideas presentadas por una corriente alternativa de la archivística conocida como "archivística *rogue*", y se las pone en práctica con una serie limitada y selecta de documentos pertenecientes al archivo de la Fundación Charles Darwin, ubicado en la Estación Científica homónima, en las islas Galápagos (Ecuador). A partir de los resultados del análisis hermenéutico de dichos materiales se plantea un decálogo de recomendaciones, las cuales pueden servir para revisar las perspectivas con la que se aborda el trabajo archivístico en entidades similares, relacionadas con las ciencias en general y las naturales en particular.

I

Ideas iniciales

La memoria como tejido

¿Es el archivo un espacio intrínsecamente pasivo, condenado a la mera recolección y conservación de restos pretéritos? ¿O puede ser una entidad proactiva?

Las preguntas, que aparentemente han sido respondidas de forma afirmativa, tanto en la teoría como en la práctica, en el ámbito de las disciplinas sociales y humanísticas, no parecen haberlo sido con tanta claridad en el de las ciencias naturales. Al menos esa fue la sensación que tuve cuando comencé a trabajar en la Estación Científica Charles Darwin, un espacio de investigación privilegiado, ubicado en las islas Galápagos y gestionado por la Fundación Charles Darwin (FCD). Allí me hice cargo, entre otras áreas, del archivo científico: una colección con unos contenidos únicos, relativamente bien preservada pese a las adversas condiciones climáticas imperantes en la zona, y mayormente ignorada por los investigadores que se desempeñan en la Estación: un cúmulo pluricultural de académicos pertenecientes a varias ramas de las ciencias naturales, y líderes en sus respectivas especialidades a nivel internacional.

Desde mi perspectiva profesional, aquel archivo era un espacio lleno de potencial en términos de gestión de conocimiento y memoria. Pero, al mismo tiempo, parecía ser un lugar estático, totalmente desprovisto de una voz y de unas propuestas propias.

Tales sospechas, fruto de una somera aproximación inicial, se vieron confirmadas tras mis primeros contactos con los científicos residentes y los profesionales visitantes que trabajaban en las islas Galápagos. Para ellos, y con muy contadas excepciones, el archivo de la FCD no representaba una fuente de información. Era un sitio de recepción, de almacenaje o de conservación, siempre calificado con adjetivos relacionados con ideas de pasividad, e incluso de estancamiento o de final. Allí no se iba a buscar o a construir conocimiento objetivo: allí se iba —en el hipotético caso de que se fuera— a revolver subjetivas y polvorientas memorias. Y esa tarea no era una

actividad propia de profesionales de las ciencias naturales: quedaba reservada a historiadores y otros profesionales de las "ciencias" sociales.



Entrada al área de Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD (E. Civallero).

Todas esas opiniones, recolectadas durante mis primeras semanas en las Galápagos, no fueron nuevas para mí. El enfrentamiento entre las ciencias "puras" y las humanidades, y la condescendiente superioridad que en ocasiones las primeras emplean con las segundas (a las que en general no consideran "ciencias"), es un asunto de larga data. Como lo es la desconexión entre las ciencias naturales más ortodoxas y el contexto humano que la rodea (incluyendo la memoria social y colectiva): una escisión que ha sido puesta en evidencia en no pocas ocasiones. Los archivos son vistos, desde esa posición, como almacenes de anécdotas y detalles pretéritos; son útiles desde un punto de vista histórico, prácticos en algún momento puntual de los distintos procesos de investigación (por ejemplo, a la hora de ubicar alguna pieza faltante en los antecedentes), pero poco efectivos o directamente innecesarios a la hora de "hacer ciencia", es decir, de construir saberes y relatos puramente científicos.

Y, sin embargo, tras más de dos décadas trabajando en bibliotecas, archivos y otras instituciones mixtas e intermedias que se ocupan de gestionar conocimiento y memoria, yo era plenamente consciente de las muchas posibilidades latentes que suelen aguardar, escondidas o no, en esos espacios. Posibilidades de cambio: cambio de perspectiva, de paradigma, de opinión... Con todo lo que ello significa y conlleva.

Fue entonces cuando surgieron las preguntas que abren este texto. Cuestiones ciertamente sesgadas por mi propio desconocimiento que, en principio, estuvieron dirigidas a los archivos en general, pero que más tarde, de la mano de lecturas, charlas e intercambios de opiniones, fueron progresivamente enfocadas en los espacios científicos y, más concretamente, en aquellos que trabajan con las ciencias naturales y la conservación de la biodiversidad.

Espacios como ese que me tocó en suerte liderar en la Estación Científica Charles Darwin, en la mismísima costa sur de isla Santa Cruz, en el archipiélago de Galápagos. Un lugar en donde, estaba seguro, se podían *tejer memorias*.



¿Es el archivo, entonces, un espacio irremediabilmente pasivo? ¿O puede ser proactivo? ¿Puede un archivo científico convertirse en un lugar en donde se tejan memorias? Esas preguntas, agrupadas, fueron las que guiaron la redacción de este trabajo, a la formulación de un decálogo de recomendaciones, y a la creación, en 2019, de un proyecto digital llamado *Galapagueana*.

Un proyecto en donde las memorias de la ciencia en las Galápagos fueron tejidas. O, cuanto menos, enhebradas.

La idea de "tejer memorias" no es nueva. En mi caso, la recogí del título de un texto fascinante que Julia Huang escribió tras su trabajo con las mujeres nómadas del pueblo Qashqa'i, en Irán, entre 1991 y 2004. En sus páginas, Huang opina que "...tejer y sus productos son hilos esenciales en la vibrante trama social"¹ (2009, xv).

En el mundo archivístico existen paralelos. Sue McKemmish (2005, xi-xii) señala que "los archivos son una red de información registrada, y siempre lo han sido ... Los

¹ "...weaving and its products are essential threads in the vibrant social fabric" (traducción del autor).

archivos están modelados por la naturaleza de los hilos que unen a diferentes comunidades"².

La metáfora es sumamente visual: el proceso de tejido incluye la cuidadosa selección de los materiales, el entrecruzado de los diferentes grosores y colores para armar patrones y texturas, los muchos contactos de una hebra con todas las demás, la trama que depende de la sólida presencia de todos sus hilos, el crecimiento progresivo de la tela, las muchas posibilidades de ampliación, reducción y conexión... Todo ello puede ser aplicado a varios elementos esenciales de la vida humana: desde la propia sociedad y sus múltiples interacciones hasta la construcción de identidades y memorias.

La memoria colectiva ha recibido una plétora de definiciones a lo largo del último medio siglo. Buena parte de ellas coincide en señalar que es la suma de los recuerdos de un conjunto de individuos (Halbwachs 2004, 36): un fragmento de todo lo vivido, pensado e imaginado por los distintos grupos humanos a lo largo de siglos³. Un fragmento, solamente, porque de todo lo experimentado por nuestra especie, hemos sido capaces de conservar solo una parte ínfima, casi irrisoria: hemos llegado a la actualidad con retazos de lo que fue, de lo hicimos y supimos. En base a esos retazos construimos esa serie de conjeturas más o menos cercanas a la realidad que llamamos "historia", y levantamos ese inestable edificio que conocemos como "identidad".

Parte de esa memoria ha sido tejida pacientemente a través de la idas y venidas de la intangible oralidad, una de las formas más antiguas de codificación y transmisión de información. La otra parte fue quedando plasmada en una serie de documentos — desde libros a fotografías, pasando por tapices o máscaras— que, a lo largo del tiempo, han sido gestionados en instituciones como bibliotecas, archivos y museos.

Esa actividad de gestión guarda (o, al menos, debería guardar) muchas similitudes con la del tejido: se ocupa de crear urdimbres e ir hilvanando memorias —tangibles e intangibles— para vincularlas y enredarlas. Históricamente, los archivos han jugado un rol esencial en la recolección, reorganización, resignificación, preservación, transmisión y visibilización de memoria colectiva: se han comportado como auténticos *tejedores*.

² "...archives are a web of recorded information and always have been ... Archives are shaped by the nature of the threads that tie different communities together" (traducción del autor).

³ Con relación al concepto de memoria (social) y a posibles aspectos de interés para el trabajo archivístico, pueden revisarse trabajos que, a estas alturas, ya son considerados como referencias obligatorias, como Candau 2006, Halbwachs 1968 y 2004, Jelin 2004, Muller 2005, y Ricoeur 2004.



Huellas de iguana marina en la costa de isla Isabela (E. Civallero).

Aunque lamentablemente, como queda visto, no es algo que se pueda decir de todos ellos.

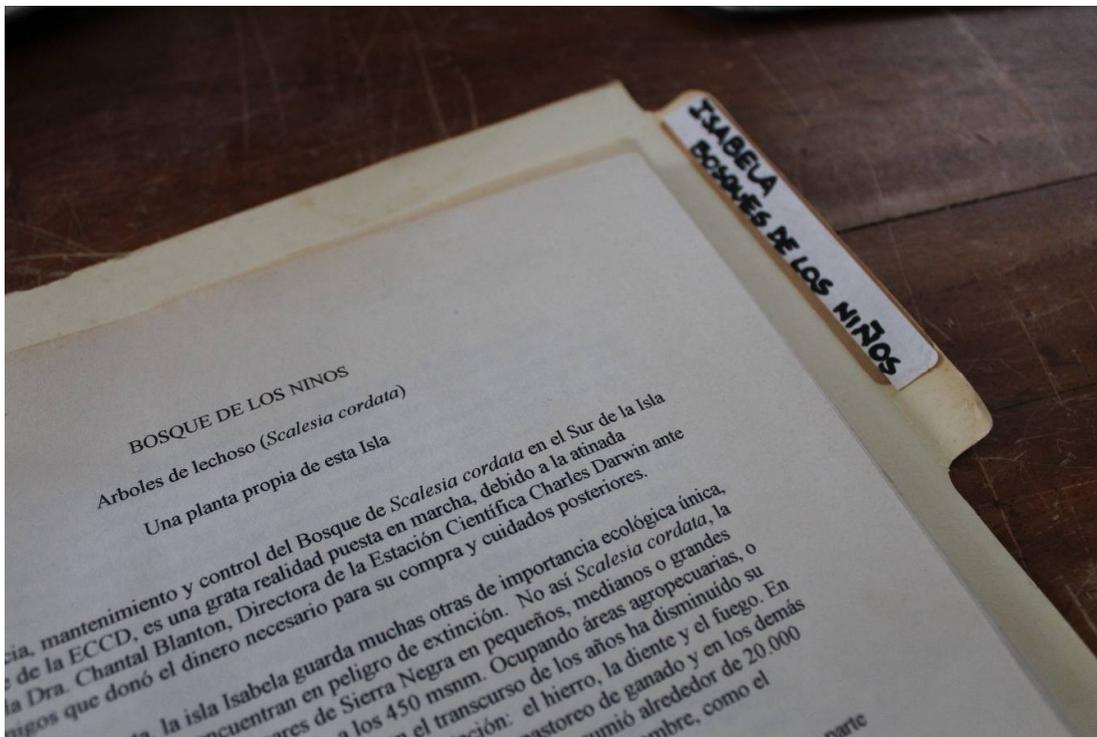


Una revisión de la bibliografía académica del área de archivística específicamente enfocada en el quehacer de los archivos científicos revela que, si bien esos espacios son empleados con cierta asiduidad para construir relato histórico o para recabar datos antiguos, muy pocas veces han tenido una voz, una iniciativa y una mirada propias, mucho menos críticas. En general, han resultado ser contenedores estáticos, algo inertes, asociados estrechamente a ideas de pasado, a tradicionales roles de almacenamiento, y a un buen número de estereotipos.

Resulta evidente que, forzados a desempeñar semejantes roles (cuya mención en la literatura especializada confirmó mis impresiones iniciales), esos espacios distan mucho de ser activos *tejedores de memorias*. Continuando con la metáfora del tejido, tienen sus manos atadas, y limitan su función a guardar los rollos de hilo y los patrones dibujados, por si alguien, en algún momento, quisiera utilizarlos.

Sin embargo, algunas corrientes de pensamiento y acción archivísticas plantean que ese papel pasivo que se ha asignado tradicionalmente a los archivos no es el único posible. Como ha quedado demostrado en el contexto de las ciencias sociales, el archivo puede ser un espacio activo y propositivo. Uno que ponga en movimiento los documentos y las memorias que gestiona, que les dé sentido y las haga dialogar entre sí y con otros documentos, y que sea capaz de echar luz sobre ellas desde distintas direcciones.

Los archivos están, pues, en posición de formular y fomentar un análisis y una visión crítica del pasado colectivo y, con ello, de apoyar la producción de otras historias y otros discursos. En el contexto científico, podrían problematizar viejos datos desde nuevas perspectivas, visitar procesos con miradas actuales, entender actores y contextos desde posiciones más plurales y abiertas, conversar con otros espacios y otros materiales y, en resumen, construir nuevas redes de saberes y generar abundantes oportunidades de investigación.



Documentos del archivo de la FCD (E. Civallero).

La posibilidad de aplicar prácticas archivísticas innovadoras —y críticas— al escenario un tanto yermo de los archivos científicos me resultó, cuanto menos, tentadora. Tomando como base las preguntas y dudas que acumulaba, y como terreno de labor la

colección archivística que tenía entre manos, fueron surgiendo los párrafos que ocupan estas páginas.

II

Archivos y ciencias naturales

El bastidor y la trama

Las instituciones de gestión de conocimiento (bibliotecas, archivos, museos, y otros espacios asociados y similares⁴) se ocupan de entretejer las muchas hebras que componen ese complejo tejido llamado "memoria".

Para esas instituciones en general, y para los archivos⁵ en particular, la labor de "entretelado" implica, entre otras tareas, la recuperación, identificación, organización, análisis, curaduría, acceso y divulgación de los materiales que manejan. Ello equivale a la búsqueda y selección de los hilos necesarios para armar una urdimbre sólida y creativa, la laboriosa (re)construcción de la trama buscada, la producción del tejido, y su exhibición y uso. Los hilos no solo se enredan y entrelazan entre sí, dando lugar a estructuras densas, sino que permiten establecer conexiones de distintos tipos con otros tejidos, a su vez formados por sus propios elementos interconectados.

Cada una de las hebras es un *documento*: un artefacto arqueológico, un objeto tridimensional, un manuscrito en papel, un archivo digital, o algún otro de los muchos formatos posibles a través de los cuales se ha registrado y transmitido información a lo largo de la historia humana⁶.

⁴ Una tendencia actual busca englobar todos esos espacios bajo la sigla anglófona GLAM (*Galleries, Libraries, Archives & Museums*).

⁵ Con relación al rol de los archivos en la gestión de la memoria, pueden revisarse autores y trabajos que establecen algunos patrones y conceptos básicos, como Blom et al. 2017, Blouin y Rosenberg 2003, Derrida 1995, Hedstrom s.f., Huvila 2014, Ketelaar 2001, y Taylor 2003.

⁶ "La noción de documento puede ser más amplia que un objeto de información construido ... A menos que nos dejemos obsesionar por el papel como medio de almacenamiento físico de un documento, se puede considerar que la red de documentos en la que vivimos abarca muchas relaciones documentales diferentes, tanto fortuitas como construidas" (The notion of a document can be broader than a constructed information object ... Unless we allow ourselves to become fixated upon paper as the physical storage media for a document, the web of documents in which we live can be seen to encompass many different documentary relationships, both serendipitous and constructed)



Disco JAZ en el archivo de la FCD (E. Civallero).

Al ser parte de una estructura mayor, cada hilo mantiene relaciones de variada naturaleza con muchos otros, pues todos ellos están íntimamente entrelazados entre sí. Esta perspectiva enfatiza el hecho de que un documento jamás se encuentra aislado: siempre se produce, junto a muchos otros, en un contexto concreto (en el que luego habita), en el marco de un proceso particular, con una intención determinada, y con un público al cual se dirige.

El fenómeno sociocultural conocido como "memoria" resulta de la suma, la combinación y la interacción de esas hebras: de todos y cada uno de esos fragmentos en todos sus formatos, canales y soportes, por muy insignificantes o irrelevantes que puedan parecer.

(McKermish et al. 2005, 76, traducción del autor). Resulta recomendable revisar los textos fundamentales de la corriente de las ciencias de la información conocida como *documentalismo*, que considera que cualquier elemento que transporta información es un documento, incluyendo los trabajos de Buckland 1991 y 1997, Latham 2012, y Lund y Buckland 2008.

El archivo es uno de los espacios en los cuales, históricamente, se han conservado tales fragmentos. Uno de los lugares en los que se teje la memoria.



Existe un buen número de estereotipos y prejuicios populares en torno a la función de un archivo. Su propia definición, "lugar donde se custodia un conjunto ordenado de documentos que una persona, una sociedad, una institución, etc., producen en el ejercicio de sus funciones o actividades"⁷ muestra un particular hincapié en el hecho de custodiar, es decir, "guardar algo con cuidado y vigilancia"⁸.

Sin embargo, el trabajo archivístico no se limita a actuar como cancerbero de una colección; ni siquiera a una conservación habitualmente entendida como la mera prolongación de la supervivencia de unos determinados documentos. La labor incluye —o debería incluir— la identificación, la recuperación y el mantenimiento, desde una posición informada y crítica, de las relaciones entre fragmentos de memoria, de las que existen o pueden existir con otras formas de información, y de las que hay entre todo ese conocimiento y los diferentes grupos humanos que lo producen y consumen.

Esas relaciones, esos vínculos epistémicos íntimos, siempre fluidos y en constante evolución, son los que permiten detectar y entender la naturaleza y el potencial de un documento individual desde varias perspectivas: tantas como hilos se conecten a él. Al mismo tiempo, permiten comprender procesos, fenómenos o eventos desde el análisis de una malla documental amplia, rica, diversa y compleja.

Ver la memoria como tejido implica entender que todos y cada uno de sus elementos constituyentes tienen un valor y una importancia equivalentes. Desde esa perspectiva, muchos materiales aparentemente insignificantes, que bajo otras circunstancias podrían pasar desapercibidos o incluso ser descartados, adquieren un protagonismo propio. Aceptar esa diversidad, la cual es naturalmente intrínseca a cualquier acervo, permite entender la memoria como el todo integral, magnífico y caleidoscópico que es.

⁷ "Archivo", Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, acceso el 10 de julio de 2023, <https://dle.rae.es/archivo>.

⁸ "Custodiar", Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, acceso el 10 de julio de 2023, <https://dle.rae.es/custodiar>.

Por otro lado, esa visión de tejido permite ver en la memoria una estructura que necesita mantener su integridad para existir. Deshacerla, dañarla o fragmentarla — algo tristemente habitual en ciertas disciplinas— implica una pérdida significativa de conexiones y de contenidos. Por el contrario, conservarla permite, entre otras cosas, realizar análisis más integrales, que incluyen distintas posiciones y miradas.

Tales miradas deben incluir las "alternativas", así etiquetadas por ser las más marginales y "rebeldes". Esas visiones resultan sumamente necesarias en el área de la gestión de conocimiento y memoria en general, y en la archivística en particular. Pues, como indican Schwartz y Cook (2002, 13), los archivos no son instituciones objetivas y neutrales: bien por el contrario, son participantes activos en (e incluso forjadores de) las relaciones de poder, tanto políticas como culturales.

El archivo se presenta como un posible *telar de memorias*: un espacio de manejo (pro)activo y creativo de documentos que resultan esenciales tanto para la construcción de historias —de la "oficial" y de muchos otros relatos posibles⁹— como para otros procesos vitales en el marco de las dinámicas socioculturales humanas¹⁰. A pesar de ello, memoria y archivo no siempre son tenidos en cuenta como el necesario material y el potente lugar de creación y elaboración de narrativas, discursos e ideas que realmente son. Las ciencias naturales son un ejemplo de disciplina para la cual ninguno de los dos elementos anteriores parece presentar una importancia notable.



En el campo de las ciencias naturales, los archivos suelen ser considerados espacios para historiadores: algo ajeno a la disciplina. Daston (2017, 2) escribe:

...se supone *ipso facto* que la investigación de archivos es de naturaleza histórica, y que cualquier archivo es del tipo investigado prototípicamente

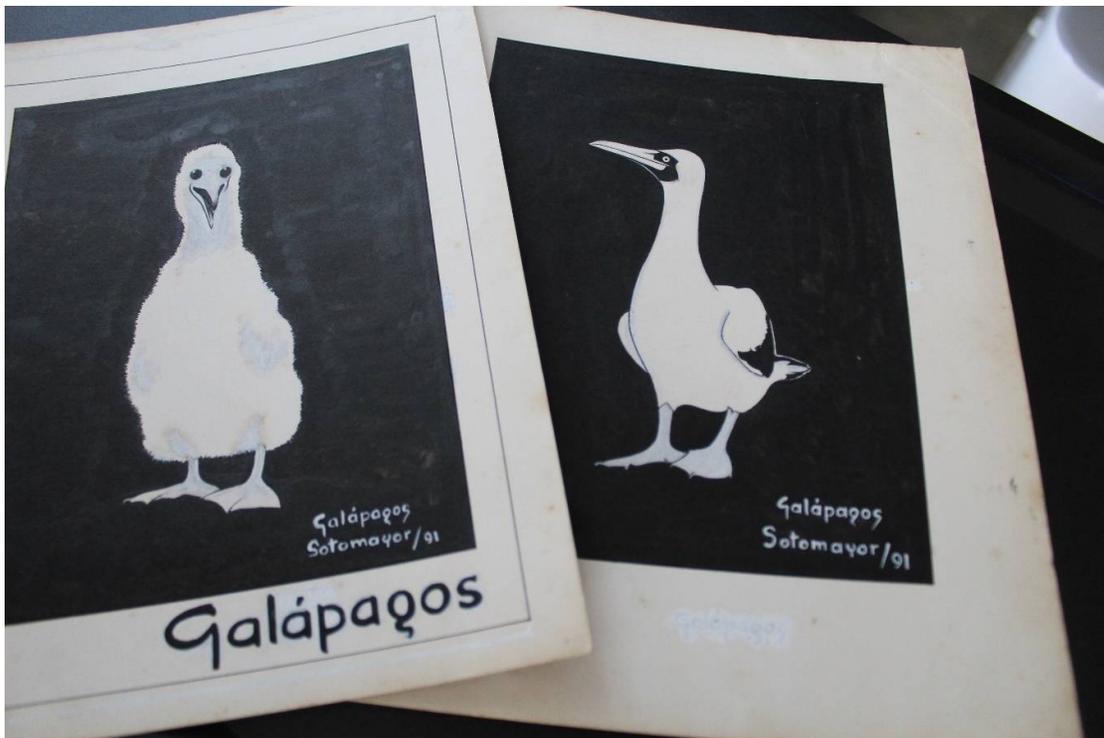
⁹ Vid. Civallero 2017.

¹⁰ Uno de ellos es el desarrollo de identidades propias. Como indica McKermish et al., "(e)l ser humano es la suma de sus recuerdos. La naturaleza de su interacción con otros seres humanos, incluso su propia identidad, está determinada por sus recuerdos" (Human beings are the sum of their memories. The nature of their interaction with other humans, indeed their very identity, is determined by their memories) (2005, 21, traducción del autor). Sobre la relación entre memoria e identidad, pueden revisarse autores como De Zan 2008, Eco 1999 y 2002, Mendoza 2009, Souroujon 2011 y Wiesel 2002.

por los historiadores: un lugar fijo con una colección curada, generalmente oficial, que consiste en su mayor parte en antiguos documentos inéditos¹¹.

La autora añade sin ambages que "los archivos son, en su mayoría, invisibles en términos de lugares y prácticas científicas"¹².

En consecuencia, los procesos relacionados con la memoria en el ámbito de las ciencias naturales son, en buena medida, débiles. De hecho, no existen fronteras bien definidas entre "historia de la ciencia" —un enorme y muy fértil campo de estudio— y "memoria de la ciencia", una temática pobremente abordada en la bibliografía académica, especialmente en la archivística.



Muestras de documentos gráficos en el archivo de la FCD (E. Civallero).

A ello se le suma el tratamiento selectivo de la documentación pasada y presente que suelen poner en práctica los científicos naturales. De ese enorme tejido solo se

¹¹ "...archival research is assumed to be ipso facto historical in nature, and any archive to be of the sort prototypically investigated by historians: a fixed place with a curated, often official collection consisting mostly of old unpublished papers" (traducción del autor).

¹² "...archives are mostly invisible in accounts of the sites and practices of science" (traducción del autor).

recuperan y emplean porciones determinadas, a conveniencia, desconociendo que esos hilos elegidos se apoyan en el resto de la trama. En este sentido, los profesionales de las ciencias naturales suelen prestar una atención especial a una parte concreta de su producción intelectual: la que se ve expresada como literatura académica y profesional (libros, tesis, artículos, informes, etc.). Sin embargo, la ciencia es mucho más que el acervo compuesto por esa producción formal. Incluye notas, apuntes, conversaciones, diarios de campo y personales, imágenes, dibujos, bocetos, películas, audios, etc. Es habitual que toda esa documentación (que incluye fuentes primarias y material suplementario o de apoyo) sea abandonada en los márgenes del largo y arduo camino que supone una investigación científica, y no se referencie en los productos finales, algo que equivale a volverla invisible en términos de recuperación.

Adicionalmente, la ciencia se enfoca en el relato triunfal —lleno de resultados visibles, relevantes y exitosos— que suele presentar la literatura académica. Como apunta Bowker (2005, 7), "los textos científicos no se escriben para registrar lo que realmente ocurrió en el laboratorio, sino para contar la historia de un pasado ideal"¹³. En la práctica, empero, un enorme porcentaje de su devenir está compuesto de errores, fracasos y problemas sin solución, los cuales no suelen divulgarse.

Por último, el universo científico acostumbra prestar una mayor atención a las grandes historias (personajes de renombre, instituciones y financiaciones notorias, expediciones importantes o únicas, descubrimientos que cambiaron el rumbo de los acontecimientos), a pesar de que también exista un auténtico cúmulo de pequeñas anécdotas, sucesos, recuerdos, leyendas y secretos: una cotidianidad y una rutina que ocupan una parte considerable del tiempo del quehacer científico, pero que están desprovista de todo *appeal*.

El camino transitado por la ciencia está jalonado por una miríada de pequeños elementos que pueden entrelazarse para formar un enorme tejido, o que pueden insertarse como una pieza en uno preexistente para producir nuevos significados, preguntas o inquietudes. Existe toda una enorme y magnífica memoria científica que dista mucho de ser reconocida y tratada como tal.

Con notables y escasas excepciones, la desconexión entre la ciencia y su memoria —conservada en los archivos— es evidente. Y preocupante.

¹³ "...scientific texts are written not to record what actually happened in the laboratory, but to tell the story of an ideal past" (traducción del autor).

III

El por qué de las cosas

Los motivos tras la lanzadera

La literatura sobre archivos científicos relacionada con prácticas de memoria en las ciencias naturales es escasa. Más allá del ya citado trabajo de Bowker, de la compilación de Daston y de la investigación mayormente inédita de algunos grupos encuadrados dentro del Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte (Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia, Berlín, Alemania), existe poco material al respecto.

En líneas generales, la bibliografía presente revela una pobre relación entre las ciencias en general y los espacios de memoria (como los archivos) en particular. En el capítulo de introducción a la compilación que edita, Lorraine Daston (2017, 1) enfatiza la importancia de los archivos como contenedores de "vínculos cuidadosamente elaborados que conectan el pasado, el presente y el futuro", agregando que sus prácticas de almacenamiento, clasificación y recuperación "son la condición previa (y a menudo la esencia) de la investigación" (*ibíd*, 2). Sin embargo, y como ya se ha mencionado, la autora no puede evitar señalar la desconexión con las ciencias: "los archivos de los historiadores dominan nuestra imagen colectiva de toda la investigación archivística" (*ibíd*, 3)¹⁴.

El resto de los artículos compilados en la selección de Daston ponen de manifiesto que, en los casos en los que se los utiliza desde una posición científica, los archivos son empleados para buscar en ellos información "en crudo" que permita establecer una línea o marco temporal o unos antecedentes sustanciosos¹⁵: una suerte de *data mining*, generalmente analógica y algo polvorienta. Así, y en términos muy generales,

¹⁴ "...carefully crafted links that connect past, present and future ... are the precondition for (and often the essence of) research ... the historians' archives dominate our collective imagination of all archival research" (traducción del autor).

¹⁵ Al respecto, puede revisarse el capítulo de Matthew L. Jones, "Querying the archive. Data mining from Apriori to PageRank" (Daston 2017, 311-328).

los archivos tendrían un valor que se ve limitado a la provisión de documentos puntuales que complementan las prácticas de investigación, aplicándoles en ocasiones las modernas tecnologías de extracción y manejo de datos. Casi no se aborda su uso para otros fines, y entre estos últimos ciertamente no figuran la recuperación y la gestión de memoria, o la identificación de perspectivas, discursos y relatos alternativos / "otros" sobre eventos, objetos, procesos y fenómenos relacionados con el quehacer de las ciencias naturales.

El trabajo de Geoffrey Bowker es uno de los pocos que une los vocablos "memoria" y "ciencia" en su título. El contenido del texto, sin embargo, no va más allá de algunas disquisiciones filosóficas sobre la naturaleza de la memoria en el quehacer científico, tocando el tema archivístico solo tangencialmente¹⁶.

La archivística contemporánea —en particular aquella más crítica— se ha dedicado a deshacer buena parte de esas visiones que entienden el quehacer en los archivos y "la idea de un compromiso con las pruebas documentales, reunidas en un tipo particular de lugar, como actividad fundacional y paradigmática de los historiadores"¹⁷ (Steedman 2002, x). El espacio de conocimiento y memoria que representa el archivo se presenta abierto a diferentes búsquedas y a otros procesos de investigación, elaboración y construcción de discursos y saberes: procesos que van mucho más allá de la labor histórica. A pesar de que la literatura de esta corriente archivística no hace evidentes los vínculos con las ciencias naturales de forma específica, las posibilidades presentadas por una gestión de archivos menos clásica y ortodoxa parecen numerosas e interesantes.

Avanzando algunos pasos, un discurso archivístico aún incipiente señala que en el último cuarto de siglo ha crecido una conciencia, por parte de los científicos en general (y de las disciplinas sociales en particular), de las formas en que las prácticas científicas amplían o limitan el *corpus* de conocimiento que los científicos producen y los mundos (sociales y naturales) con los que trabajan (Camic et al. 2011, 1). Se abre así la posibilidad de una apertura potencial de las ciencias (naturales) a interactuar con la

¹⁶ "Lo que se almacena en el archivo no son hechos, sino clasificaciones desagregadas que pueden reensamblarse a voluntad para adoptar la forma de hechos sobre el mundo" (What is stored in the archive is not facts, but disaggregated classifications that can at will be reassembled to take the form of facts about the world) (Bowker 2005, 18, traducción del autor).

¹⁷ "...the idea of an engagement with documentary evidence, collected together in a particular kind of place, as a foundational and paradigmatic activity of historians" (traducción del autor).

memoria y las instituciones que la gestionan, con la consiguiente ampliación de su producción, sus perspectivas y sus resultados.

Otros textos sugieren ideas y tendencias un tanto más radicales, que abren un abanico de caminos. Szoniecki y Bouhai (2017, 25) proponen una noción de archivo mucho más rica: una que...

...abarca no sólo los datos producidos por las organizaciones durante su función ... sino también vastos corpus de datos reunidos en el ámbito de un proyecto de investigación que, sin crear colecciones propiamente dichas, son ya el resultado de un proceso de selección y tienen una estructura propia¹⁸.

En este marco más laxo, se habla de una memoria y una archivística *rogue*, que aprovechen el registro existente como repositorio para nuevas producciones culturales, artísticas e intelectuales (De Kosnik 2016). Y se maneja una multitud de valores —apertura, libertad, creatividad, reproducibilidad, transparencia— favorecidos por el uso creativo y crítico de los archivos y sus fondos. Ejemplos de prácticas que impulsan tales valores vienen propuestas por los autores incluidos en la excelente compilación realizada por Hannah Levi para Routledge (2020), de entre los cuales destaca Bethany Nowviskie (*ibíd*, 92-102).

En resumen, si bien la bibliografía archivística sobre la labor (real y potencial) de los archivos de ciencias naturales es escasa, la literatura sobre las muchas posibilidades que ofrece el archivo es lo suficientemente numerosa y variada como para proporcionar pistas e ideas que permitan plantear propuestas sobre el quehacer de tales espacios.



La somera revisión anterior sugiere una relativa desconexión entre la memoria —entendida como tejido— y el archivo —como espacio de memorias—, por un lado, y las ciencias naturales por el otro. Una desconexión que conduce a desaprovechar oportunidades de uso de documentos valiosos y de construcción de otras narrativas

¹⁸ "...covers not only data produced by the organizations during their function ... but also vast corpuses of data assembled in the scope of a research project that, without creating proper collections, are already the result of a selection process and have a structure of their own" (traducción del autor).

científicas distintas a las habituales, que las complementen o, incluso, que las desafíen y contradigan.

En base a ese problema se plantea la siguiente pregunta de investigación, en torno a la cual se estructura el presente trabajo: ¿cuál es el rol que pueden desempeñar los archivos de ciencias naturales en la recuperación y gestión de memoria, especialmente en términos de construcción de otros discursos y otras historias posibles?

Un ejercicio de revisión teórica, análisis documental y reflexión crítica, como el que se pretende realizar a lo largo de estas páginas, puede presentar al archivo como algo distinto al estereotipado almacén pasivo y silente: un lugar vivo, capaz de seleccionar documentos, recuperar memorias, y sugerir y proponer posibles conexiones y, con ello, posibles caminos y narrativas. Puede mostrar que un archivo es capaz de seleccionar qué historias se cuentan, por qué y desde qué perspectivas; de ofrecer una curaduría reflexiva y crítica; de proponer conexiones y de construir discurso activamente, desde una posición no neutral y comprometida. Un archivo, en definitiva, capaz de ser un verdadero *tejedor de memorias*.

Puede revelar que en un solo documento confluyen infinidad de historias, de relatos, de conocimientos y recuerdos, y que desde el archivo es posible recuperar, organizar y hacer visibles todas las hebras que componen ese tejido. Hebras que describen un pasado y un camino, y que a la vez pueden estar señalando senderos y posibilidades a futuro.

Por último, puede demostrar que, a través de tal *tejido de memorias*, desde el archivo es posible generar *otros discursos y otras historias posibles* en el ámbito de las ciencias naturales. Relatos que permitan analizar un evento o entender un fenómeno desde otros puntos de vista, con la subsecuente producción de nuevas ideas, perspectivas de investigación y posibilidades de trabajo.

Explorar los roles que puede jugar el archivo en el ámbito de las ciencias naturales puede abrir un amplio abanico de posibilidades para los profesionales de ese campo disciplinar; posibilidades que pueden extrapolarse a otras áreas del conocimiento, y que incluyen opciones críticas a la vez que innovadoras.

Asimismo, puede ubicar a la memoria como elemento esencial en la construcción de discursos, historias y saberes relacionados con la ciencia y su contexto histórico, sociopolítico y cultural.

Y puede despojar al archivo de ese halo de "depósito pasivo de documentos antiguos" que conserva entre las ciencias, y convertirlo en su mejor aliado a la hora de tejer y presentar memorias, y producir otras historias a partir de ellas.

Para desarrollar este ejercicio, las ideas planteadas por la archivística crítica se presentan como un necesario punto de partida. En concreto, las manejadas por la llamada "archivística *rogue*".

IV

El horizonte del quehacer

Las manos que ovillan

El objetivo general del presente trabajo, basado en la pregunta de investigación presentada en el capítulo anterior, es identificar el rol que pueden desempeñar los archivos de ciencias naturales en la recuperación y gestión de memoria científica, especialmente en términos de construcción de otros discursos y otras historias posibles.

Para ello se han planteado tres objetivos específicos:

- Examinar, a partir de la literatura archivística existente, el papel actual de los archivos de ciencias naturales en términos de gestión de memoria.
- Identificar los roles potenciales de los archivos de ciencias naturales en términos de gestión y visualización de memoria, tomando como referencia las ideas de corrientes archivísticas críticas.
- Explorar la posibilidad de construir otros discursos y otras historias posibles a partir de prácticas concretas de análisis documental y hermenéutico en archivos de ciencias naturales.

El resultado final de este proceso de investigación aplicada comprende un puñado de reflexiones que, a modo de lineamientos o recomendaciones, buscan sugerir otras formas de pensar el archivo científico y de *tejer memorias* desde él.

V

Métodos

Instrucciones para tejedores

El presente trabajo se ha desarrollado como una investigación exploratoria-descriptiva, dado que las relaciones entre ciencias naturales, archivo y memoria no han sido del todo examinadas, al menos desde el punto de vista de la gestión del conocimiento.

La primera fase, exploratoria, incluyó una revisión de la literatura archivística relacionada con las ciencias, que permitió definir los antecedentes y el problema, y otra de la literatura archivística crítica, a través de la cual se elaboró una suerte de marco conceptual.

Se procedió luego a la selección de una serie de casos de estudio sobre los cuales aplicar las ideas incluidas en el marco. Tales casos fueron tomados de un corpus de documentos relacionados con la actividad científica en las islas Galápagos, actualmente conservados en la Biblioteca, Archivo & Museo de la Fundación Charles Darwin, ubicada en la Estación Científica Charles Darwin en Puerto Ayora, isla Santa Cruz.

La lista de documentos incluyó:

- Un diario de viaje de una mujer (uno de los primeros relatos sobre Galápagos registrados por una autora y por escrito), producido desde una perspectiva no científica.
- La historia recogida en una serie de documentos dispares, unidos por un motivo: un anzuelo de museo, una fotografía de biblioteca y un papel de archivo.
- Una fotografía que da cuenta de la vida de dos actores invisibles en el marco de una expedición científica: un marinero y una cría de lobo marino capturada para un zoológico.
- Un cuaderno de visitas en el que se registraron episodios anecdóticos dentro de procesos formales de investigación académica en las Galápagos.

- Un puñado de datos sobre biodiversidad garrapateados sobre un fragmento de papel.
- Unos anillos de identificación de aves, parte de un trabajo científico emblemático en las islas.

En la segunda fase, descriptiva, se realizó un análisis documental y hermenéutico de los materiales seleccionados —con la mirada siempre puesta en el marco teórico— y una reflexión basada en los resultados de dicho ejercicio.

Tales resultados (mínimos, debido a la magnitud de la muestra seleccionada, pero, aun así, relevantes por sus implicaciones) mostraron que un ejercicio cuidadoso de *tejido de memorias* en el archivo puede permitir la identificación de posibilidades de trabajo no exploradas, la adquisición de nuevas ideas y visiones, y la apertura de puertas hacia otros relatos científicos posibles.

El trabajo se cierra con unos resultados organizados en un decálogo, los cuales pretenden funcionar como potenciales lineamientos: intentan responder a la pregunta de investigación y plantear elementos a considerar en otros espacios y contextos mientras, al mismo tiempo, buscan abrir las puertas a otras posibilidades de trabajo en torno a la gestión de memoria en bibliotecas, archivo y museos de ciencias naturales.



Los análisis documentales incluidos en este trabajo forman parte de un conjunto diverso de datos que han sido presentados en la plataforma digital *Galapagueana* (<https://galapagueana.darwinfoundation.org/>), un proyecto de la Fundación Charles Darwin.

El espacio fue concebido en 2019-2020 como resultado de los aprendizajes y reflexiones desarrollados en el marco de la Maestría en Archivística Histórica y Memoria de la Pontificia Universidad Javeriana, y terminó siendo inaugurado en diciembre de 2021. En la actualidad hace parte de las actividades de la FCD con relación a la conservación de la diversidad bio-cultural de las Galápagos y a la sostenibilidad ambiental y social isleña. Pretende, al mismo tiempo, poner en práctica una visión crítica e integral de la gestión del conocimiento y la memoria científica: una que englobe biblioteca, museo, archivo y oralidad.

En *Galapagueana* se publican, periódica y progresivamente, análisis documentales de los distintos materiales que componen las colecciones de la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD, y *se van tejiendo esas memorias* para descubrir, entender y, sobre todo, resignificar la historia y el discurso de las ciencias naturales en el archipiélago.



Portada del sitio web de *Galapagueana* (E. Civallero).

De esta forma, las ideas planteadas en el presente documento como un ejercicio de aproximación a una concepción "otra" o "alterna" de archivo científico se lograron llevar a la práctica en un proceso de investigación-acción de largo alcance, y con un producto —la propia plataforma *Galapagueana*— abierto, visible y potencialmente replicable.

Con ello, retomando las preguntas que abren este texto, el archivo científico de la FCD intenta dejar de ser un rincón silencioso y trata de adquirir una voz propia: una que le permita plantear otras ideas, sugerir otras perspectivas y lidiar con otros problemas. O, por lo menos, intentarlo.

VI

Archivística crítica

Buscando nuevos patrones

Abigail De Kosnik, doctora en estudios literarios comparativos y profesora de nuevos medios en la Universidad de Berkeley, abre su libro *Rogue Archives: Digital Cultural Memory and Media Fandom* (2016) con una frase polémica que es toda una declaración de intenciones: "Memory has gone rogue".

En castellano, la expresión resulta difícil de traducir. Lo más cercano sería "la memoria se ha rebelado".

La memoria pública y colectiva fue, hasta finales del siglo XX, una suerte de propiedad del Estado: fue sistemáticamente apropiada, fijada a soportes físicos, burocratizada, almacenada, controlada, censurada y manipulada por instituciones oficiales de gestión de conocimiento y memoria. Desempeñándose en esos papeles, tales instituciones — incluyendo bibliotecas, archivos y museos— fueron (y, en ocasiones, continúan siendo) espacios colonizados a la vez que colonizadores. Han funcionado como instrumentos de implantación de visiones y discursos dominantes, esenciales en la construcción de ideologías de nación y sociedad, y en la generación y mantenimiento de determinadas epistemes¹⁹. Incluyendo la científico-académica.

Con el surgimiento de Internet y sus medios, canales y estructuras asociadas, el esquema de poder sobre el conocimiento y la memoria cambió radicalmente. Los lazos que unían la memoria colectiva al Estado se deshicieron, y surgieron otros vínculos con nuevos gestores, y con otros intereses, perspectivas y visiones.

Aparecieron así archiveros sin formación alguna en archivística y archivos que desafiaban todas las definiciones tradicionales; algo similar ocurrió con bibliotecas y

¹⁹ El concepto de *episteme* aquí incluido es el posmoderno planteado por Michel Foucault en *Les mots et les choses* (1966).

museos, y con otros muchos espacios similares de gestión de saberes e historias. A esta línea de pensamiento y acción adhirieron aficionados, fanes, piratas y voluntarios: lo que De Kosnik llama *rogue memory workers* o "trabajadores de la memoria rebeldes".

De su mano cambiaron las políticas de acceso, las prioridades, las estructuras, los valores incluso. Cambió todo. Y nació, entre otras cosas, la archivística *rogue*.



De Kosnik toma el vocablo *rogue* del título de la versión inglesa de un trabajo de Jacques Derrida²⁰, en el cual el autor francés señala:

La democracia, el paso a la democracia, la democratización, siempre se habrán asociado con la licencia, con tomarse demasiadas libertades, con la disolución del libertino, con el liberalismo, de hecho con la perversión y la delincuencia, con la prevaricación, con no vivir de acuerdo con la ley, con la noción de que "todo está permitido", de que "todo vale"²¹ (2005, 21).

La idea de *rogue*, de *voyou*, de rebelde²², queda asociada entonces a la subversión del orden establecido / impuesto, a la superación de límites y barreras, y a la búsqueda de otros caminos, en general ubicados en los márgenes, en las periferias o por debajo de las corrientes hegemónicas.

En el área de la gestión de conocimiento y memoria, tal visión subyace tanto a la archivística más crítica como a ciertas corrientes de la bibliotecología (como, por ejemplo, la *radical librarianship* y la *progressive librarianship*) y de la museología. Los *rogue memory workers* desafían las rígidas ideas, convenciones, normativas y líneas de trabajo de esas disciplinas y buscan abordar su trabajo desde posiciones más críticas, abiertas y plurales: desde lo *queer* a lo decolonial, pasando por lo *underground*, e

²⁰ El original francés se titula *Voyous: Deucessais sur la raison* (París: Galilée, 2003). El libro incluye dos conferencias que Derrida dictó en 2002, investigando los cimientos de la soberanía del estado-nación.

²¹ "Democracy, the passage to democracy, democratization, will have always been associated with license, with taking too many liberties, with the dissoluteness of the libertine, with liberalism, indeed perversion and delinquency, with malfeasance, with failing to live according to the law, with the notion that 'everything is allowed,' that 'anything goes'" (traducción del autor).

²² Tanto el inglés *rogue* como el francés *voyou* pueden traducirse también como "pícaro", "granuja" o "gamberro", lo cual da una connotación particular a la versión castellana del vocablo elegida aquí.

incluyendo los reclamos de los movimientos sociales y ambientales contemporáneos, las luchas de los grupos "subalternos" y los estudios transdisciplinarios, entre otros.

En el campo de la archivística, la corriente *rogue* comenzó por explorar el potencial de las tecnologías digitales para "democratizar" la memoria colectiva. De esa forma se construyeron repositorios virtuales que resultan accesibles para todos de forma constante, libre y gratuita. Dado que dichos espacios no responden a intereses hegemónicos sino, bien por el contrario, a otras visiones, suelen conservar y visibilizar fragmentos específicos de memoria —documentos pertenecientes a "subculturas" o a grupos "minoritarios", por ejemplo— o enormes cantidades de información hasta el momento invisible: es decir, conocimiento consistentemente excluido o ignorado por las instituciones de memoria tradicionales.

El "escándalo" que genera este tipo de acciones en el ámbito de la archivística tradicional se debe a que los archivos han sido desplazados desde una zona de "exclusividad" a una de "comunidad". En lugar de ser espacios cerrados sobre los que se mantiene control, regidos por reglas y normas estrictas, con acceso limitado y un relato firmemente escrito de antemano, el archivo se convierte en un *information commons*: un sistema de información que existe para generar, conservar y divulgar información, con una estructura compartida que permite que cualquier pueda participar en los procesos de recolección, producción e investigación.

Desde esa perspectiva de la archivística *rogue*, el conocimiento y la memoria conservados en un archivo comienzan a entenderse y a utilizarse como lo que verdaderamente son: bienes de todos y para todos. Las voces eternamente silenciadas pueden volver a escucharse, las alteridades resurgen, las miradas plurales son aceptadas, los relatos y discursos divergentes resuenan.

Este tipo de acciones, de acuerdo con la visión de Derrida, son las que pueden impulsar transformaciones serias y consistentes, tanto sociales como culturales. E incluso políticas. Pues los rebeldes, al superar las trabas impuestas por los sistemas hegemónicos y deshacerse de buena parte de sus lazos, tienen la capacidad de producir cambios en muchos sentidos.

Gracias a ellos, como queda visto, la memoria colectiva ha logrado escapar de un uso monopólico, sesgado y dominante por parte del Estado.

Aunque ese no es el único sentido en el que la memoria se ha vuelto rebelde.



Según De Kosnik, la memoria ha dejado de ser el *registro de la producción cultural* de una sociedad y se ha transformado, hoy por hoy, en una base común que permite la generación de una enorme cantidad de bienes y documentos, y la puesta en marcha de incontables procesos.

Las tecnologías digitales permiten lo que Lawrence Lessig (2008) y otros autores han dado en llamar *remix culture*: la posibilidad de apropiarse y transformar el conocimiento (entendido como un enorme repositorio o *archivo* de narrativas, personajes, mundos, imágenes, gráficos y sonidos) y dar salida a nuevos documentos. El registro existente se aprovecha como material en crudo, y se utiliza para la creación de nuevos productos culturales, artísticos e intelectuales, reinterpretaciones, análisis innovadores, *customizations*...

La idea no es en absoluto original o novedosa: la mayoría de las sociedades indígenas y tradicionales del planeta entienden su memoria precisamente como un manantial en el cual las generaciones actuales abrevan para saciar su sed de saber y alimentar sus nuevos sueños, creaciones y acciones²³. La memoria no es algo muerto, cerrado, que queda atrás y es visitado por historiadores y nostálgicos del pasado: por el contrario, se ubica (o debería ubicarse) en el mismo núcleo de la vida social de cualquier comunidad.

La archivística *rogue* recupera y plantea esa posibilidad de utilizar cada documento como fuente para nuevas producciones, reflexiones y desviaciones. De esa forma, la memoria colectiva se rebela contra el lugar que le fue adjudicado a la fuerza en el orden de las cosas. Interactuar con la memoria ya no es lo que viene *tras* su producción: también puede ser lo que viene *antes*, o lo que sucede *durante*.

La memoria deja, así, de ser un fin en sí misma, para convertirse en un trampolín para otros procesos. Procesos más democráticos, más abiertos, más horizontales, más creativos, más plurales.

²³ Tal es el caso de los Guna o Dule de Panamá, según explica Sandra Smith (2008).

Adjetivos, todos ellos, que no suelen ser aplicados al trabajo de los archivos más tradicionales.



El uso creativo y crítico de los fondos gestionados por las instituciones de conocimiento y memoria favorece una serie de valores, especialmente en el mundo actual: una "sociedad de la información" con los datos siempre al alcance de los dedos. En *Speculative collections and the emancipatory library*, texto incluido en la compilación sobre nuevas prácticas de GLAMs realizada para Routledge por Hannah Levi en 2020, la bibliotecaria estadounidense Bethany Nowviskie menciona algunos de esos valores:

Reproducibilidad. Apertura. Transparencia. Racionalidad. Interoperabilidad. Y una orientación hacia la resolución de problemas interdisciplinarios. La mía es una lista no excluyente, sin duda, pero es posible que la reconozcan como un recuento de los valores que dan forma a la gestión de datos en las ciencias y las ciencias sociales, y que subyacen a la creación de colecciones, interfaces e infraestructuras²⁴ (Nowviskie 2020, 92).

Desde una perspectiva tan crítica como creativa, la autora se hace eco de discusiones, debates y reclamos planteados dentro de las disciplinas de la información y la memoria (incluyendo algunos reflejados en las páginas de la propia De Kosnik), y argumenta que bibliotecas, archivos y museos suelen ser diseñados como espacios cerrados, conservadores y llenos de límites, que sugieren una visión lineal (y en ocasiones, única y monolítica) de la historia y de los acontecimientos, en lugar de ser pensados, creados y manejados como lugares de resolución de problemas, de opciones ramificadas y de generación de propuestas.

Esos espacios se han construido para ser vistos y usados por el público como lentes para la retrospectiva, cuando podrían ser escenarios desde el cual los creadores de historias futuras tomen impulso. No son los espacios de proyección, planificación, actuación y especulación que deberían ser. Se fomenta una mirada pasiva, hacia atrás, por encima de una visión activa del presente y de las posibilidades futuras. Se mira el

²⁴ "Reproducibility. Openness. Transparency. Rationality. Interoperability. And an orientation towards interdisciplinary problem-solving. Mine is a non-exclusive list, to be sure, but you may recognise it as one accounting of the values that shape data management in the sciences and social sciences, and underlie the creation of collections, interfaces and infrastructure" (traducción del autor).

patrimonio como narrativas sobre lo que fue, y no como herramientas y recursos para lo que podría ser; como material que fue recibido, en lugar de como tecnología a ser usada.

Nowvskie señala que...

...si queremos hacer frente a los grandes retos del siglo XXI, necesitamos urgentemente que el conocimiento humanístico y los modelos de trabajo se *entretejan* más con la comprensión y la práctica científica, y que ambos se abran a un abanico mucho más amplio de personas que puedan aplicar sus diversas experiencias vividas y sus perspectivas intelectuales —y sus giros mentales orientados hacia el futuro y la libertad— a los problemas que compartimos²⁵ (Nowvskie 2020, 93, cursiva agregada).

Las instituciones de gestión de conocimiento y memoria no han sido diseñadas ni pensadas para activar imaginaciones. Ni tampoco para emanciparse de discursos y formas de pensar lineales y hegemónicas. En ese sentido, Nowvskie indica que los grupos relegados a posiciones "subalternas" (esos que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ubica al otro lado de las "brechas abismales"²⁶, y que no necesariamente debe ser un colectivo pobre o desposeído, sino simplemente "otro" dentro del esquema hegemónico) no solo deben poder acceder a sus propios contenidos y regular el acceso a los mismos. Deben poder establecer las condiciones de la infraestructura, configurando activamente los sistemas de clasificación, las interfaces de búsqueda y descubrimiento y las herramientas de visualización, todo ello en pos de expresar teorías independientes del mundo: el mundo tal y como es para ellos. El mundo tal y como debería ser.

La autora cita a Michelle Caswell (2014) para reclamar la posibilidad de impugnar, renegociar y redefinir la memoria colectiva del pasado por parte de todo tipo de grupos, y tan independientemente del control institucional y el poder hegemónico como sea posible. Señala la necesidad de usar registros y memorias para servir de

²⁵ "...if we mean to address the grand challenges of the 21st century, we have a pressing need for humanistic knowledge and patterns of work to interweave more fully with scientific understanding and practice, and for both to be opened to a vastly wider array of people who can apply their various lived experiences and intellectual perspectives —and their future- and freedom-oriented turns of mind— to the problems we share" (traducción del autor).

²⁶ El concepto de "brecha abismal" y sus categorías asociadas forman parte de las llamadas "epistemologías del Sur", y pueden revisarse en varios libros de Sousa Santos (p.ej. 2009 y 2017).

contrapeso o de resistencia a las formas dominantes de gestionar bibliotecas, archivos y museos.

En resumen, Nowvskie expresa una apuesta fuerte y decidida por *atreverse a intentar*. Si bien no utiliza el adjetivo *rogue* en sus párrafos, adhiere claramente a las ideas de esa corriente, y plantea posiciones imaginativas y emancipatorias para bibliotecas, archivos y museos: opciones de creación, de regeneración, de apertura. De caminos alternativos y diferentes. De posibilidades.



Desde la mirada de la archivística crítica —*rogue*, emancipadora y especulativa, si se desea emplear los controvertidos adjetivos—, los documentos conservados en un archivo dejan de ser material muerto y pasivo, y se constituyen en un caudal de información para el que se abren abundantes posibilidades: oportunidades de entender el pasado (y de ver el presente, y de transitar el futuro) de formas diferentes, de enriquecer historias con otras opiniones y experiencias, de evaluar aprendizajes y conceptos no tan definitivos, y de alimentar nuevos procesos investigativos y creativos.

El archivo puede, así, cesar de ser un espacio de miradas retrospectivas, reservado a la Historia y a sus practicantes, y convertirse en un lugar desde el cual crear, desafiar, idear, construir. Un rincón desde el que tejer otras narrativas y otros resultados.

Recolectar todas estas ideas y depositarlas sobre el tablero de los archivos de ciencias naturales abre la puerta a una verdadera corriente de aire fresco que invada un mundo por lo general cerrado, en todos los sentidos.

Para probar qué tan relevante puede ser tal corriente, en este trabajo se aplicarán las nociones archivísticas críticas revisadas hasta aquí sobre un archivo y su colección. Y para ello se ha elegido un espacio evidentemente relacionado con las ciencias naturales, el cual, a la vez, posee una historia, un acervo documental, un público y un ámbito de actuación reducidos: unas condiciones que lo hacen manejable y que permiten la revisión y la experimentación.

Se ha elegido un lugar único en su especie, ubicado a orillas del océano Pacífico, rodeado de gigantescas opuntias, manglares e iguanas marinas. Un archivo en las islas Galápagos.

VII

Un archivo en las Galápagos

La lanzadera en el telar

Las islas Galápagos o Archipiélago de Colón son un grupo de 19 islas, 42 islotes y 26 rocas pertenecientes a Ecuador, ubicados en el océano Pacífico, a unos 900 km de la tierra firme más próxima, la costa occidental sudamericana. Tal y como lo expresó el naturalista William Beebe en el título de su famoso libro (1925), son una suerte de "fin del mundo".

Un "fin del mundo" protegido, hoy por hoy, por estrictas leyes y normas. Pues las islas son un Parque Nacional ecuatoriano, un Patrimonio Natural de la Humanidad y una Reserva de la Biosfera de la UNESCO. Curiosamente, también son un lugar afectado por un turismo y unos movimientos migratorios intensos, así como el foco de un acalorado debate en torno a políticas de conservación y a luchas medioambientales.

La relación de los seres humanos con las Galápagos nunca fue sencilla. Los primeros navegantes españoles las llamaron "islas Encantadas": incapaces de colocarlas sobre sus cartas, las creían hechizadas, es decir, sujetas a un encanto maligno que las hacía aparecer y desaparecer. Herman Melville, el autor de *Moby Dick* (y tripulante de uno de los muchos barcos balleneros que faenaron en el archipiélago) inmortalizó esa antigua denominación en uno de sus mejores trabajos literarios, *The Encantadas* (1854). Su descripción de las islas no fue precisamente halagadora: se refirió a ellas como a "veinticinco montones de ceniza" en el medio del mar. Charles Darwin, que transformó a las Galápagos en el objeto de deseo de biólogos y conservacionistas de todo el mundo, no fue mucho más amable. En *The Voyage of the Beagle*²⁷ (1839) habló de suelos calcinados y arbustos malolientes. Incluso el "descubridor" español de las

²⁷ El título original del libro fue *Journal and Remarks*, tercer volumen de *The Narrative of the Voyages of H. M. Ships Adventure and Beagle*. El editor de Darwin re-tituló la segunda edición (1845) como *Journal of Researches*, y la re-publicación de 1905 fue lanzada al mercado como *The Voyage of the Beagle*, su nombre más conocido en la actualidad.

islas, el dominico fray Tomás de Berlanga, quién llegó accidentalmente a sus costas en 1535, habló de un sitio en donde Dios había hecho llover piedras.



Pinza de zayapa (*Grapsus grapsus*) en la costa de isla Santa Cruz (E. Civallero).

En efecto, Galápagos dista mucho de ser el típico paraíso tropical: es un paraje volcánico, con unas tierras bajas áridas y pedregosas y unas pocas tierras altas habitualmente ocultas entre las nubes. A pesar de tan agrestes paisajes, siguen siendo territorios de ensueño: los mangles se mezclan con las gigantescas opuntias, y los flujos de lava basálticos, negros como el carbón, se hunden en un mar poblado de tiburones y de coloridos peces de arrecife. El relativo aislamiento de las islas y su particular ubicación geográfica las convirtieron en una suerte de laboratorio biológico, dentro del cual se desarrollaron una flora y una fauna muy peculiares: desde las famosas tortugas gigantes que dieron a las Galápagos su nombre (una arcaica forma castellana de denominar a los quelonios) a las únicas iguanas marinas y cormoranes no voladores del planeta, pasando por bosques de escalesias, gigantescos albatros migrantes, lobos marinos y pingüinos ecuatoriales, y mucho más. Tanto, que las islas se convirtieron en el tema de cientos de estudios de campo y artículos de investigación.

Son, asimismo, un lugar con una historia humana única, que oscila entre lo extraño y lo trágico: legendarios navegantes incaicos comparten las páginas de las crónicas galapagueñas con conquistadores españoles, piratas y bucaneros ingleses, balleneros estadounidenses, prisioneros y capataces ecuatorianos, Robinsones y náufragos... Y, casi inevitablemente, con Darwin, el *Beagle*, y docenas de otras expediciones científicas.

La interacción entre ese extraordinario entorno natural y la no menos extraordinaria presencia humana produjo una historia plagada de conflictos. Una que todavía se está desarrollando, y que condujo, entre otras cosas, a la creación del espacio protegido que es el archipiélago en la actualidad. Y a prácticas de conservación que aún se siguen debatiendo.



La reputación de "encantadas" que las islas tuvieron entre los españoles durante el periodo colonial latinoamericano permitió que bucaneros y piratas las convirtieran en su refugio durante los siglos XVII y XVIII. De hecho, el autor del primer mapa confiable del archipiélago fue un *privateer* inglés, William A. Cowley (1684).

Un siglo más tarde, tras el fin de la era de los piratas, el lugar de esos célebres forajidos fue ocupado por balleneros y cazadores de lobos marinos, quienes abusaron de los recursos naturales locales al punto de casi extinguir algunas especies. Treinta años después de su llegada, cuando los cachalotes, las focas y las tortugas gigantes prácticamente habían desaparecido, y las iguanas y los pingüinos estaban seriamente amenazados, los navíos de caza y pesca abandonaron la zona y se dirigieron a arrasarse en otras tierras y otras aguas. Las Galápagos pasaron a ser entonces parte del territorio nacional ecuatoriano (1832) y, tras la visita de Darwin en 1835, se convirtieron en un lugar de estudio e investigación.

Durante la última parte del siglo XIX y los inicios del siglo XX, incontables expediciones científicas visitaron las islas. Y, paradójicamente, depredaron su fauna y su flora a niveles inconcebibles, para alimentar el hambre casi insaciable de especímenes de los zoológicos, museos y colecciones privadas de historia natural de Europa occidental y América del Norte. Al mismo tiempo, un buen número de colonos ecuatorianos llegaron desde tierra firme para trabajar, bajo condiciones cuasi-esclavistas, para terratenientes despiadados. Así, para 1930 la degradación de los paisajes galapagueños era brutal. Además del daño causado por los animales introducidos

(perros, gatos, cabras, cerdos, ratas), la sobreexplotación de los recursos por parte de los colonos había llevado a la mayoría de las especies endémicas al borde de la extinción.



Iguanas marinas en isla Isabela (E. Civalero).

En 1958, la preocupación abiertamente expresada por la comunidad científica internacional con relación a la biodiversidad galapagueña llevó a la creación, por parte del gobierno del Ecuador, del Parque Nacional Galápagos. El Parque fue oficialmente inaugurado el 20 de julio de 1959, y desde entonces protege el 97% de la superficie terrestre del archipiélago. Tres días más tarde, y con el apoyo de la UNESCO y la IUCN, se creó en Bruselas la Fundación Charles Darwin para las islas Galápagos (FCD), con el fin de apoyar los esfuerzos (inter)nacionales destinados a la conservación de las islas.

En 1960, y bajo condiciones particularmente duras, la FCD comenzó a construir una estación científica en las cercanías de Puerto Ayora, sobre la costa sur de isla Santa Cruz. Inaugurada el 20 de enero de 1964, la Estación Científica Charles Darwin (ECChD) se convirtió inmediatamente en un espacio donde científicos e investigadores desarrollaron sus proyectos, intentando describir y comprender los ecosistemas galapagueños y, al mismo tiempo, identificar las amenazas para su supervivencia.

Desde ese momento, la ECChD creció hasta transformarse en una institución moderna y bien equipada en la cual un equipo internacional de profesionales lleva a cabo sus actividades. Y, al mismo tiempo, se convirtió en el lugar en el que se preservó toda la historia de semejante labor: las grandes y pequeñas narrativas de los logros científicos, pero también la memoria social de la protección y conservación de Galápagos, con todos sus esfuerzos, luchas, éxitos y fracasos a través de las décadas.



Desde sus inicios, la ECChD dedicó una esquina de uno de sus pequeños edificios a mantener una pequeña colección de libros y "papeles". La biblioteca terminó siendo oficialmente inaugurada el 28 de octubre de 1979 en un espacio propio, aunque, según los más tempranos documentos conservados, ya había estado proporcionando servicios de préstamo y consulta al menos desde 1971. Con el paso de los años, una de sus secciones, el archivo histórico, consiguió su propio lugar para almacenar tanto esos "papeles" como el abundante material audiovisual producido por los muchos científicos residentes y visitantes interesados en Galápagos. Una tercera sección, el museo, tardó un poco más en obtener su independencia.

En la actualidad, la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD es un área institucional con políticas propias, cuyo trabajo está en total sintonía con la misión general de la organización: "proveer conocimiento y apoyo por medio de la investigación científica y acciones complementarias para asegurar la conservación del ambiente y la biodiversidad del Archipiélago de Galápagos"²⁸. Como se indica en buena parte de la literatura especializada (*vid. p.ej. Goldman 1998 y Brechin et al. 2003*), la conservación es un objetivo a cumplirse con la colaboración directa de las comunidades involucradas. En ese sentido, no importa cuán grande sea el trabajo científico: sin divulgación, formación e información, todo ese esfuerzo es inútil. Y las instituciones de gestión de conocimiento y memoria juegan un rol esencial en ese proceso (*vid. IFLA 2018 para el caso de las bibliotecas*).

La biblioteca de la FCD es la más antigua, la mayor y la más activa de todas las islas; en determinados momentos ha sido, de hecho, la única. Mantiene la colección bibliográfica más completa sobre Galápagos a nivel mundial, incluyendo informes inéditos sobre el trabajo científico realizado en el archipiélago. Dicha colección comprende libros, enciclopedias, revistas, tesis, reportes, artículos y manuscritos,

²⁸ "Sobre nosotros", Fundación Charles Darwin, acceso el 21 de julio de 2023, <https://www.darwinfoundation.org/es/nosotros>.

algunos de los cuales no se hallan en ningún otro sitio. Único en su especie, ese fondo es utilizado principalmente por el personal de la ECChD, pero también por guías naturalistas, guardias del Parque Nacional, maestros, profesores, visitantes y la comunidad local en general.



Cartel a la entrada de la biblioteca de la FCD en isla Santa Cruz (E. Civalero).

Por otro lado, en el archivo se mantienen documentos textuales y audiovisuales valiosos, en los cuales se refleja la memoria de la FCD y se documenta la historia de la institución y de la ciencia en las islas. Además de audiocasetes y cintas de video, hay un enorme fondo con fotos y diapositivas originales, horas de películas inéditas, CDs y DVDs, disquetes y ZIPs, informes técnicos, papeles administrativos, documentación histórica, cuadernos de notas, *memorabilia*, mapas, planos, pósteres, materiales tridimensionales, y todos los datos crudos que dieron origen a la práctica totalidad de los libros y artículos pioneros sobre la naturaleza isleña.

El museo, por último, mantiene tres colecciones de artefactos arqueológicos hallados en las costas galapagueñas, entre los cuales se encuentran fragmentos de alfarería y cerámica de los siglos XVII y XVIII.

Si bien la biblioteca había sido inventariada, procesada, catalogada y clasificada desde sus inicios en los años 60 —con sucesivas actualizaciones en sus medios y esquemas de organización, adaptándolos a los tiempos—, el archivo y el museo no fueron sometidos a esos necesarios procesos técnicos sino hasta 2018. Tras una auditoría inicial, rápida y superficial realizada en esa fecha, ambos demostraron contener un acervo invaluable, con importantes documentos que hasta entonces esperaban ser identificados y analizados. En paralelo, la revisión de las (escasas) estadísticas de uso demostró que ambos eran lugares infrautilizados —o directamente desconocidos— dentro de la ECChD. Se trataba, en definitiva, de espacios de conocimiento y memoria tan ricos como invisibles.



A partir de octubre de 2018, el procesamiento físico, el inventariado, la catalogación, la clasificación, la indización y la descripción realizados sobre los materiales de la biblioteca a lo largo de sus seis décadas de vida se hizo extensivo al resto de documentos de la FCD: los del archivo y el museo. Se trata de un procedimiento multidimensional que continúa en desarrollo a día de hoy, y que, probablemente, se extenderá en los años por venir, con la llegada de donaciones de antiguos científicos y de personajes relevantes de la comunidad, y la producción de nuevos documentos por parte de los actuales trabajadores de la ECChD.

El reconocimiento y la identificación de materiales completados hasta el momento en la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD han ido arrojando, progresivamente, una serie de resultados asaz interesantes. Entre otros, han permitido sacar a la luz una serie de ítems que, por su contexto y contenido, resultan sumamente sugestivos a la hora de (re)pensar, entender y, sobre todo, poner en discusión, criticar e incluso contradecir la actividad pasada y presente de la ciencia en Galápagos (y sus productos). Se trata de fragmentos de memoria que, consciente o inconscientemente, parecen no haber sido tenidos en cuenta a la hora de construir la historia oficial de la ciencia galapagueña, y que pueden presentar otras miradas, otras versiones y otras opciones.

Revisar qué se ha hecho, cómo y, sobre todo, por qué y para qué en términos de labor científica puede conducir a observar dicha actividad desde otras posiciones, a hacerse nuevas preguntas, a reestructurar proyectos enteros, a reformular preguntas de investigación, a cambiar de sujetos (y de verbos, y de tiempos) y, sobre todo, a plantear un necesario debate sobre el quehacer académico en un territorio

determinado. Tal debate es esencial cuando se habla de conservación, principalmente cuando hay comunidades locales involucradas e intereses económicos (como el turismo de masas) y políticos de por medio, lo cual suele ser lo habitual en estos casos, particularmente en las islas Galápagos. Un espacio, por cierto, en donde la actividad científica, en líneas muy generales, ha sido siempre loada —¿cómo desaprobamos a aquellos que protegen semejante joya de la biodiversidad global?— y ha mantenido, por ende, una suerte de discurso monolítico y sin demasiadas brechas sobre sus intenciones y sus resultados.

Los documentos "disonantes" hallados en las colecciones de la FCD sugieren la oportunidad de realizar una labor de revisión, de análisis y de *tejido de memorias*, abriendo la puerta a la construcción de nuevos discursos y narrativas. Tal labor puede promoverse desde el archivo. Desde un archivo que dialogue con la biblioteca y el museo (y con otros espacios, y con la propia comunidad) y que sea consciente de los materiales que alberga y gestiona, del poder que esa memoria tiene para generar cambios, y de su capacidad institucional para sugerir (e incluso construir) discursos nuevos e historias otras. Un archivo dispuesto a pensar críticamente lo que hace, a experimentar, a asumir riesgos y a alejarse decididamente de los estereotipos.

Un archivo *rogue*, emancipador y especulativo. Un archivo que sea un *telar*.



Tomando como marco las ideas de la archivística crítica ya revisadas, se procedió a analizar, documental y hermenéuticamente, un puñado de documentos de la FCD y se intentaron *tejer esas memorias*. La intención fue comprobar si tal ejercicio permitía que el archivo de la FCD asumiese un rol distinto al habitual en términos de recuperación y gestión de saberes científicos: un rol más activo y propositivo. Las conclusiones derivadas de los resultados de dicho ejercicio se generalizaron para transformarlas en una suerte de recomendaciones que puedan ser aprovechadas por otros espacios de gestión de conocimiento y memoria, tanto dentro como fuera del contexto científico.

Los ítems seleccionados entre las colecciones de la FCD fueron los siguientes:

- El *Galapagos Diary* de Rosamond Georgina Lloyd Taylor: un diario de viaje a Galápagos escrito por una mujer que participó como acompañante en la expedición científica Lack-Venables (1938-9).

- Una historia sobre un lobo marino accidentado, que solo puede entenderse cuando se unen una serie de documentos / materiales distintos: un artefacto de museo, un documento audiovisual de biblioteca y un documento textual de archivo.
- Una imagen tomada del álbum fotográfico de la Expedición *Nourmahal*, organizada por el millonario G. H. Astor, la cual visitó Galápagos en 1930.
- El cuaderno de visitas de "El Corazón Verde", la estación de trabajo de campo que la FCD tuvo, entre 1969 y 2003, en la localidad de Santo Tomás, en las tierras altas de isla Isabela.
- Un fragmento de papel conteniendo datos sobre presencia de biodiversidad en las islas.
- Los anillos utilizados por los biólogos británicos Rosemary y Peter Grant para identificar pinzones durante su trabajo pionero sobre ornitología y evolución en el islote Daphne Major.

El criterio de selección obedeció a que estos documentos reflejan, de una forma u otra, hechos discrepantes con el relato científico dominante y con las prácticas archivísticas habituales.

El análisis aplicado sobre ellos fue doble: documental y hermenéutico. El primero se concentró en la descripción somera de los contenedores, es decir, en la identificación de las características físicas de los materiales. Por su parte, el hermenéutico (término-paraguas que incluye bajo su manto varios métodos analíticos, basados todos ellos en la comprensión y la interpretación) se enfocó en los contenidos. Se eligió la estrategia hermenéutica por ubicarse en las antípodas de las metodologías de investigación basadas en la objetividad y en la independencia de las interpretaciones. Cualitativa y subjetiva, dicha estrategia permite aprehender, de forma personal y flexible, las ideas y las prácticas codificadas en los documentos.

Los textos que resultaron del proceso analítico se presentan a continuación, organizados por documento.

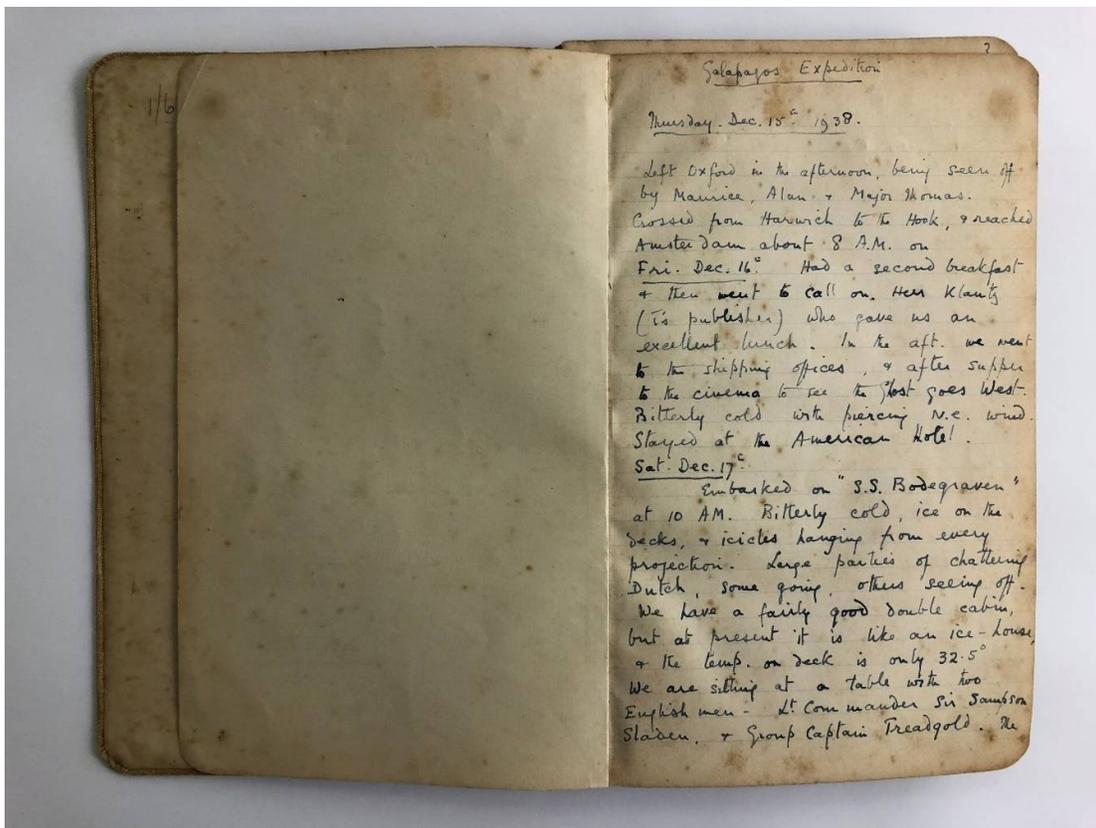
A. El diario de Georgina

El cuaderno titulado *Galapagos Diary - 1938-1939* se encuentra actualmente en la Colección Especial Galápagos, alojada en la biblioteca de la FCD en la Estación Científica Charles Darwin (ECChD) en Puerto Ayora.

Se trata de un cuaderno comercial encuadernado en tela, de 20 x 13 cm., con 158 páginas de papel blanco rayado en azul, de las cuales 124 están escritas a mano en forma de diario de viaje. En ellas se recogen una serie de experiencias personales que tuvieron lugar durante la denominada "Galapagos Expedition", iniciada en Londres el 15 de diciembre de 1938 y finalizada en la misma ciudad el 29 de abril de 1939.

En la portada hay una línea con el "título", pero no se puede encontrar ninguna mención de autoría en ninguna parte del texto (excepto por un "R.G.T." casi eliminado en la tapa). El documento fue donado a la FCD en una fecha que permanece indeterminada. Entre los papeles que acompañan al *Diary* hay una nota escrita por varias manos consecutivas en la ECChD, que deja testimonio de la historia de la pequeña libreta. La primera anotación, producida en noviembre de 1984 por Jan Castle y Chris McFarling, trata sobre la identidad del escritor: utilizando referencias y contexto como guía, y mediante un proceso de eliminación, descubrieron que la misteriosa autora era Rosamond Georgina Lloyd Taylor, la esposa de (Sir) Thomas Weston Johns Taylor (1895-1953), un químico / botánico británico que participó en la expedición. La segunda nota, escrita por G. T. Corley Smith el 24 de abril de 1986, afirma que la autora era, de hecho, la entonces Lady Taylor, y que ella le donó el texto para usos investigativos en la ECChD. Corley Smith declara que había una carta de presentación, además de otros papeles, que se perdieron cuando estaba escribiendo la nota. Una tercera y última anotación, producida por John Simcox (por entonces bibliotecario de la FCD) el 2 de septiembre de 2002, declara el nombre completo de la autora.

Las fuentes bibliográficas proporcionan poca información sobre Georgina. Se sabe, a través de la biografía de su esposo (escrita por J. H. Panry con base en información privada y conocimiento personal, e incluida en el *Dictionary of National Biography 1951-1960*), que nació en 1898, hija del Coronel Thomas Edward John Lloyd (de Plas Tregayan, isla de Anglesey, Gales) y Rosamund Anna Heygate; que se casaron en 1932; que compartían amplios intereses; que no tuvieron hijos; que hay un retrato de ella pintado por Hector Whistler en la University of the West Indies (Jamaica); y que fue ella quien introdujo a su marido en la botánica. El libro de David Lack *Darwin's Finches* (1947), que presenta los resultados de su investigación en Galápagos durante esa misma expedición, la incluye en sus reconocimientos. Su nombre aparece nuevamente (como Lady Taylor) como autora de un libro titulado *Introduction to the birds of Jamaica* (publicado por MacMillan en 1955), probablemente compilado durante el período en que su esposo fue director del University College of the West Indies en la isla caribeña.



La primera página del diario de Georgina, en el archivo de la FCD (E. Civallero).

La "Galapagos Expedition" o "Lack-Venables Expedition" (invierno 1938-1939) "trabajó en problemas biológicos en las islas del Archipiélago de Galápagos ... una estadía de dos meses (febrero y marzo) en una de las islas más grandes, Indefatigable [Santa Cruz]", según T. W. J. Taylor en su artículo "Plant pigments in the Galápagos Islands", publicado para presentar los resultados de su trabajo. Taylor utilizó un año sabático en 1938 para investigar los pigmentos vegetales en las Galápagos. Según *The Life of David Lack* de Ted R. Anderson, los otros miembros de la expedición, además de Georgina y su esposo, fueron David Lack, Richard "Ricky" Leacock (estudiante de cine en Dartington Hall), L. S. V. "Pat" Venables y Hugh Thompson (ambos ornitólogos británicos). Lack organizó la expedición e inscribió a Leacock y Venables, y este último agregó a Thompson y a los Taylor al equipo. Julian Huxley ayudó a conseguir subvenciones de la Royal Society y la Zoological Society of London para la expedición. En un testimonio citado por Anderson, Lack concluyó muchos años después que "demostramos ser un equipo difícil de manejar, y el rango de edad de 17 a 40 era demasiado amplio, por lo que las cosas no iban bien, excepto cuando estábamos en grupos de dos o tres".

[Todos los libros y artículos académicos citados hasta aquí se encuentran en la colección de la biblioteca de la FCD].

El texto del *Galapagos Diary* está escrito a mano en inglés con tinta negra, con algunos tachones y notas añadidas, un puñado de errores ortográficos y ciertas inconsistencias. Describe el viaje de Georgina de Londres a Guayaquil a través de los Países Bajos, Curazao y el Canal de Panamá, su estadía en Guayaquil, el viaje en el pequeño barco *Boyacá* desde el Ecuador continental a San Cristóbal y Santa Cruz / Indefatigable, su estadía en esta última isla, su viaje de regreso en el *Deborah* desde Santa Cruz y Genovesa hasta Panamá, y su retorno desde allí hasta Gran Bretaña. Habla de personajes como la familia Cobos (pioneros en isla San Cristóbal), y de sucesos como la llegada a Galápagos del yate de Lewis *The Stranger*, las disputas entre los habitantes / tempranos colonos de Santa Cruz o la muerte del bebé del Capitán Stampa. Hay varias referencias a la guerra en Europa, evento hoy conocido como "Segunda Guerra Mundial"; de hecho, algunos de los barcos mencionados en el texto terminaron siendo hundidos durante el conflicto.

La caligrafía revela a veces el estado de ánimo de la autora: un estado de ánimo que se apoya en sus palabras. El aburrimiento y el cansancio son actores frecuentes en ese escenario —Georgina se pregunta tres veces en el *Diary* para qué fue a Galápagos—, pero también su origen cultural y social, incluyendo lo que hoy en día se podría considerar racismo, clasismo y sexismo. Hay críticas contundentes y claras dirigidas a algunos de sus compañeros de aventura (especialmente a David Lack) y a los habitantes de las islas, y unas frases que revelan claramente lo "fuera de lugar" que se sintió en ocasiones.

El texto proporciona muchas pistas sobre los intereses y el carácter de su autora. Desde el principio hay continuas referencias a las aves y las plantas, así como a las condiciones meteorológicas. Georgina siguió la pista de los vientos y las mareas, las lluvias y las lunas. Describió fenómenos como el "escupitajo" de las iguanas marinas, la fosforescencia (bioluminiscencia) en el océano, el comportamiento sexual de las fragatas, y especies cuya presencia en las islas pudo haber sido descrita en sus líneas por primera vez. Parecía ser una naturalista consumada, curiosa por el mundo que la rodeaba.

Era una clara anglicana, dando a veces la sensación de ser una mujer fuertemente religiosa. Y aunque un par de veces en el texto muestra algún tipo de crítica hacia otros

puntos de vista, también se demuestra capaz de mantener debates y de considerar diferentes opiniones.

Era música, amante del piano y el canto, y también una suerte de artista: de hecho, hay algunas ilustraciones de su mano incluidas en el *Diary*. Parecía aficionada a los deportes: jugar al ping-pong y a los dardos, nadar, caminar y escalar. También parecía una buena lectora, aunque en el texto solo se revelan dos de los títulos que llevó consigo a Galápagos. En ciertos aspectos, era una mujer "avanzada" para su época y clase social: vestía pantalón, realizó trabajos manuales en uno de los barcos en los que viajó y nadó desnuda. Pero, al mismo tiempo, parecía bastante conservadora en otros aspectos.

El hecho de que el documento sea un diario personal revela una serie de puntos de vista que, en otras circunstancias, podrían haberse quedado sin expresar. En este contexto privado, se muestra un poco "impaciente" con respecto a los diferentes tonos de voz y acentos (por ejemplo, holandés, escocés o español), considera que algunas personas son "aburridas", y utiliza varios insultos raciales que hoy se consideran inaceptables ("chink", "blacky", "picaninny", "dago", "apemen", "subhumans"...) para referirse a otros grupos sociales y étnicos.

Hablaba al menos tres idiomas (inglés, francés y alemán), más lo que ella misma definió como "español roto". Curiosamente, no parecía tener ninguna educación formal en ciencias, aunque poseía un conocimiento bastante profundo sobre el trabajo de campo científico.

En resumen, el *Diary* proporciona una visión poderosa de la historia de la ciencia en Galápagos: muchas expediciones a las islas se realizaron utilizando barcos y servicios profesionales o incluso de lujo (por ejemplo, la "Expedición *Nourmahal*" de 1930), pero la "Expedición Lack-Venables" fue organizada por los propios científicos, que dependieron en gran medida de los factores y actores locales para su trabajo, e incluso para su supervivencia.

El diario manuscrito de Georgina ofrece una visión alternativa de esa expedición, desde el punto de vista de una mujer y, sobre todo, desde una perspectiva no científica. Además de dar una idea de la vida natural y social en Indefatigable / Santa Cruz en ese momento (primer tercio del siglo XX), incluyendo una descripción impresionante de los habitantes, deja un testimonio de las penurias inherentes a ese

tipo de expediciones al recolectar la mayoría de los detalles de su vida diaria, sus miedos y deleites, y todo su trabajo durante el período que pasó en el archipiélago.

Es menester recordar que en esa época (principios del siglo XX) las mujeres no solían ser reconocidas como agentes activos en la planificación, el desarrollo y la comunicación de la actividad científica. Los límites, tabúes e imposiciones sociales les impedían realizar una larga serie de tareas, generalmente reservadas a los hombres. Sin embargo, muchas de ellas construyeron puentes sobre esas brechas y traspasaron todo tipo de fronteras, convirtiéndose en verdaderas pioneras.

Probablemente uno de los puntos más interesantes del relato de Georgina, por todo lo que ello implica, sean sus críticas a sus compañeros, especialmente a David Lack. Este último, por entonces un desconocido, terminó convirtiéndose en una verdadera autoridad de la ornitología galapagueña: de hecho, fue el que acuñó la expresión "pinzones de Darwin" para referirse a las aves sobre las cuales el célebre científico británico construyó su teoría de la evolución. Erigido en un auténtico pope de la ciencia de Galápagos, muy pocos se atreverían a poner en entredicho sus actitudes; de hecho, de acuerdo a la nota de Corley Smith, la perdida carta de entrega del *Diary* a la FCD incluía una serie de extensas disculpas, por parte de Georgina, en relación a las opiniones vertidas sobre Lack en sus escritos. La autora, a pesar de los años y de su avanzada mentalidad, seguía sabiéndose "no-científica" y mujer en un mundo en donde sus pareceres no necesariamente contarían o valdrían.

Poner en diálogo el testimonio de esta "desconocida" con la literatura académica producida por sus compañeros de expedición permite encontrar numerosos huecos a varios niveles, y entender que el relato científico suele estar sesgado, que la voz dominante (masculina, académica, eurocéntrica, etc.) es la que impera, y que sería recomendable revisar los caminos recorridos desde una perspectiva más amplia e inclusiva (y, por qué no, algo iconoclasta). Hay numerosos relatos, sobre todo femeninos, invisibles en la historia del quehacer científico en Galápagos: ejemplos son el de Ruth Rose, de la expedición del *Noma* (1923), el de Borghild Rorud, de la Universidad de Oslo, que llegó a Santa Cruz en 1926, y en cuyo honor se bautizó la *Acacia rorudiana* o acacia galapagueña.

El de Georgina es uno de los primeros testimonios escritos por una mujer sobre su vida en las islas. Afortunadamente, no fue el último. El número de mujeres interesadas en la ciencia que siguieron los pasos de Georgina sigue creciendo cada año. Es preciso abrir nuevos horizontes dentro de la comprensión de la historia isleña, desde una

perspectiva femenina, y ampliar la conciencia sobre las mujeres que hacen o apoyan la ciencia (y la vida) en Galápagos.

[El Diary de Georgina Lloyd Taylor terminó siendo transcripto, editado, traducido y publicado en edición bilingüe y formato digital por la FCD a través del área de Biblioteca, Archivo & Museo, y distribuido en acceso abierto a través de la plataforma Galapagueana].

B. Un animal accidentado

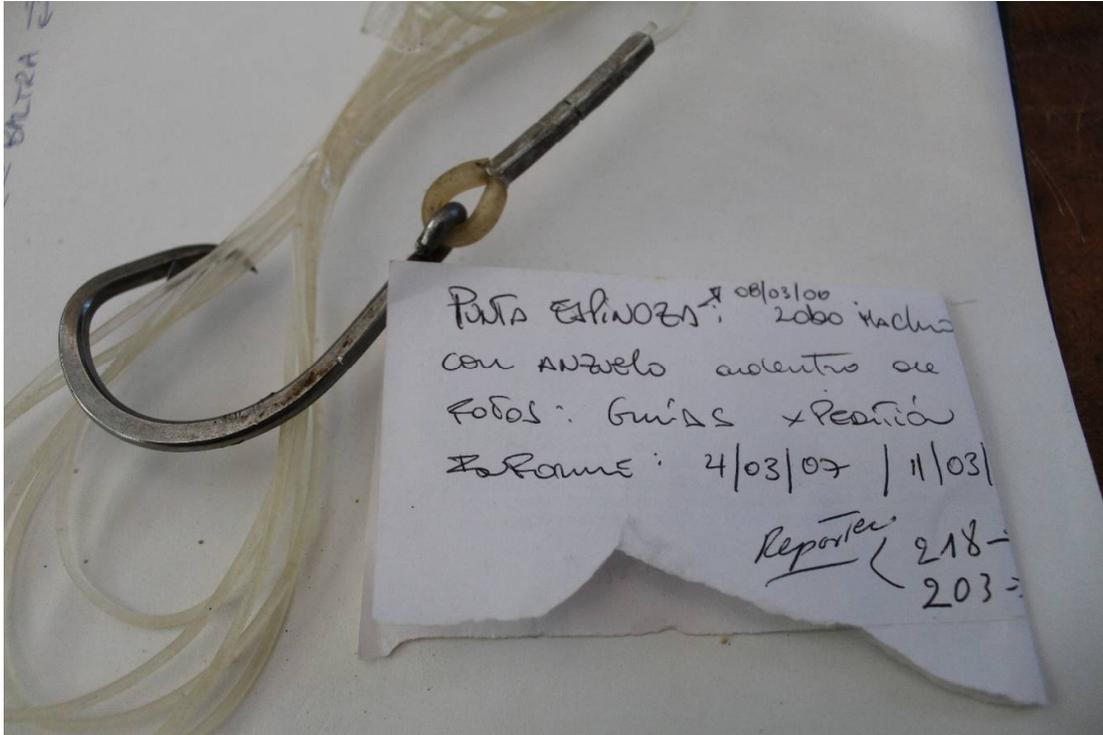
Entre los distintos elementos que pueden conservarse en instituciones de gestión de conocimiento y memoria (archivos, museos y bibliotecas) pueden establecerse una amplia y diversa serie de relaciones: vínculos y diálogos que permiten crear potenciales líneas narrativas. Pues, al ubicarse juntas, las piezas cuentan una historia: dan cuenta de un momento, de un hecho o de un proceso, los cuales, en muchas ocasiones, no pueden relatarse si no a través de este tipo de interacciones.

Tal es el caso de un conjunto de objetos tridimensionales, audiovisuales y manuscritos conservados en la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD. Los primeros pertenecerían al museo, los segundos a la biblioteca y los terceros, al archivo. Todos ellos pueden ser considerados, por separado, como piezas interesantes. Sin embargo, adquieren su completo potencial al ser unidos. Y despliegan la historia de los animales accidentados en Galápagos debido a la acción humana, y de cómo los guías naturalistas, los guardaparques del Parque Nacional Galápagos (PNG) y los científicos de la FCD los ayudaron.

La serie de objetos tridimensionales incluye sobre todo anzuelos y sedales de pesca de distintos tamaños y calibres. Tales elementos fueron recuperados, en general, de tortugas y lobos marinos que se engancharon o enredaron en ellos. Por su parte, los documentos audiovisuales (en general, fotografías a color, 10 x 15 cm.) dan cuenta del animal accidentado y, en ocasiones, del proceso de liberación y de sus actores (y actrices). Finalmente, los documentos manuscritos son breves notas, garrapateadas a veces en fragmentos de papel improvisados, en donde se dejó constancia del hecho, la fecha y la ubicación.

El caso particular aquí analizado incluye un anzuelo de acero de gran tamaño (como los utilizados para la pesca de albacora y piezas similares), tres fotografías a color en donde se muestra al animal afectado (un lobo marino macho), y una nota manuscrita

en un fragmento de papel que, en otras circunstancias, no sería tomada siquiera en cuenta como un documento válido.



Anzuelo y nota en el archivo de la FCD (E. Civallero).

La nota reza: "Punta Espinoza, 08/03/00. Lobo macho con anzuelo. Fotos: Guías Xpedition". El animal fue, entonces, encontrado por los guías de un tour turístico, hace dos décadas, en el extremo norte de isla Fernandina.

Esta historia se entrecruza con muchas otras similares, que combinan otros tantos documentos y que reflejan diversos eventos de salvataje de animales heridos a lo largo del tiempo. Y construye una historia de protección, conservación y compromiso hecha de muchas teselas, muchas de ellas ignoradas e insignificantes, pero no por ello menos valiosas. Esa historia recupera, entre otros, a los guías turísticos y guías naturalistas como actores importantes (en la historia temprana de las Galápagos, podría decirse que esenciales) en la implementación de las primeras acciones y estrategias de conservación, a pesar de que la bibliografía académica pase por alto ese rol de forma casi sistemática. Asimismo, pone en relieve uno de los principales problemas que enfrenta la implementación de una política de conservación de biodiversidad en un territorio habitado: los choques entre las formas de vida locales (en este caso, la pesca) y los elementos protegidos (la fauna).

Pero, por sobre todo lo anterior, destaca el resultado de la interacción entre documentos pertenecientes a distintas colecciones. Los rastros que dejan ciertas historias suelen fragmentarse de acuerdo con las necesidades de cada una de las disciplinas que se ocupan de gestionar la memoria (los objetos son asunto de la museología, y van a los museos, y así sucesivamente), y muchas veces no se mantienen los vínculos que permitan la reconstrucción de la historia original. El diálogo entre diferentes documentos y entre distintos espacios de gestión de saberes y recuerdos es una práctica recomendable que, como queda puesto en evidencia, puede arrojar resultados más que interesantes.

C. Con un lobito en el regazo

Todo documento puede entenderse como una pieza individual, notable por su importancia histórica, su belleza estética, su unicidad... Algunos logran, al mismo tiempo, resumir en sí mismos toda una historia: en su individualidad, condensan una realidad entera. Es el caso de una foto tomada durante la famosa Expedición Nourmahal.

El *U.S.S. Nourmahal* fue un barco de unos 80 m de eslora, construido en 1928 como un yate de recreo para el multimillonario estadounidense Vincent Astor en los astilleros Krupp de Kiel, Alemania. Era el tercer yate de la familia Astor que llevaba ese nombre (que en hindi significa "Luz del palacio" y pertenece a la heroína de un poema incluido en *Lalla Rookh*, una novela de Thomas Moore de 1817). La portada de la revista *Time* del 6 de febrero de 1928 lo proclamó el mejor de su época.

En 1940 la embarcación fue adquirida por la Guardia Costera de los EE.UU. por un millón de dólares, y en 1943 fue convertida por la Marina de ese país en una cañonera para afrontar la II Guerra Mundial. Por suerte para ella, jamás precisó entrar en combate. En 1946 fue decomisada, y en 1948 se la abandonó. Su historia terminó en 1964, cuando fue vendida a chatarreros por 27.000 dólares y desarmada.

Entre 1928 y 1942, más allá de los usos meramente recreativos, el barco fue utilizado con fines filantrópicos, incluyendo el de servir de medio de transporte a varias expediciones naturalistas. En concreto, entre el 23 de marzo y el 2 de mayo de 1930, Vincent Astor llevó a Galápagos, Cocos y Panamá a un grupo de científicos estadounidenses, en un viaje de recolección de muestras: la Expedición Nourmahal. Los investigadores pertenecían al Acuario de Nueva York, al Museo Americano de Historia Natural y al Jardín Botánico de Brooklyn.

Copias de las fotografías tomadas durante esa expedición reposan en la colección audiovisual del archivo de la FCD, en un álbum titulado precisamente "Nourmahal". Las imágenes muestran, entre otras cosas, detalles de la travesía, panorámicas de la naturaleza boscosa y exuberante de la parte alta de isla Santa Cruz, y momentos de los procesos de identificación, colecta y manejo de especímenes en Galápagos.

Y entre ellas, una que resulta curiosa es la foto de un marinero con una cría de lobo marino en el regazo.



Foto del álbum "Nourmahal" en el archivo de la FCD (E. Civallero).

Entre los manuscritos de la Colección Especial Galápagos de la biblioteca de la FCD se encuentra un documento complementario al álbum fotográfico: una copia

mecanografiada del diario de campo de James Paul Chapin, uno de los científicos que participó en el viaje a Galápagos (*Journal Galapagos*, 1930, 57 p.). Las notas, muy cuidadosas, reflejan el día a día de ese investigador, un ornitólogo estadounidense del Museo Americano de Historia Natural. Y entre ellas aparece la siguiente, apuntada el 10 de abril de 1930:

In 3 hours we had rounded Seymour Island and stopped opposite the passage between North Seymour and South Seymour. Here there is a low sandy islet with several patches of rocks where the sea lions abound. Most of us visited it by launch. Three young sea lions were caught.

[En 3 horas habíamos rodeado la isla Seymour y nos detuvimos frente al paso entre Seymour Norte y Seymour Sur. Aquí hay un islote bajo de arena con varios parches de rocas donde abundan los leones marinos. La mayoría lo visitamos en lancha. Se capturaron tres leones marinos jóvenes].

No hay otra mención a capturas de lobos marinos en todo el diario. De modo que, gracias a unos escritos garrapateados en una libreta de campo hace casi un siglo, podemos saber que el cachorro de la foto nació en esa franja de arena conocida como "islote Mosquera", ubicado entre las islas Seymour Norte y Baltra.

Probablemente se podría seguir el rastro al animal, y averiguar en dónde terminó sus días. E incluso conocer el nombre del marinero que lo sostenía en la imagen. Porque su función, carpintero del barco, también aparece en el diario de Chapin, en la entrada del día 1 de mayo de 1930:

Photos of menagerie on upper deck. Bronson drawing legs of tortoise (suspended). Ship's carpenter holding sea-lion.

[Fotos de la colección de animales en la cubierta superior. Bronson dibujando las patas de una tortuga (suspendida). Carpintero de barco sujetando un lobo marino].

En una sola pieza documental se resume la historia de una expedición científica y, en cierta forma, se condensa el espíritu de una época y de una manera de pensar las ciencias naturales: unas ciencias extractivistas que en las Galápagos llegaron, históricamente, al nivel del saqueo. Pero la fotografía también recupera la presencia de dos elementos esenciales en este tipo de viajes académicos y en la construcción del relato científico, tradicionalmente dejados de lado: el personal "auxiliar" (marineros,

guías, acompañantes, secretarios, auxiliares, etc.) y los "especímenes", es decir, el "material" vivo que era arrancado de su lugar para ser estudiado y jamás regresaba.

Al poner en evidencia esas presencias, la fotografía invita a revisar otros documentos de biblioteca, de archivo y de museo para encontrar a esos "otros" siempre olvidados, con el fin de restituirles sus espacios y sus voces. Al mismo tiempo, evidencia la unilateralidad del *racconto* científico, siempre narrado desde el mismo lado y en la misma dirección, y las relaciones de poder dentro de la academia, que logran invisibilizar a todos aquellos que sean considerados como "accesorios" o "irrelevantes".

El diálogo entre un documento audiovisual y un manuscrito rescata, pues, un evento del pasado, da identidad a dos protagonistas mudos, y sugiere que hay historias y discursos "otros" que esperan a ser visitados y desarrollados.

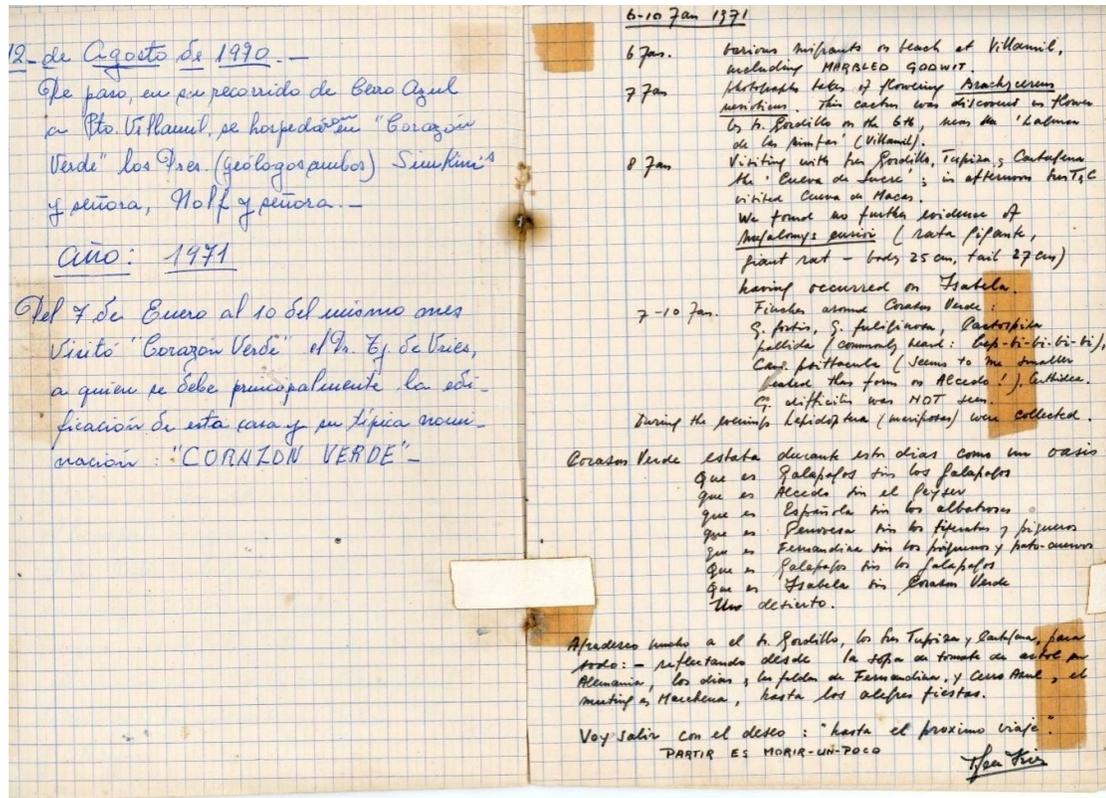
D. El cuaderno de *El Corazón Verde*

El documento sin título bautizado como *Bitácora de El Corazón Verde* es un cuaderno grande, viejo, manchado de hongos y humedades, y atacado por insectos que, a punta de mordiscos, fueron tallando un sinfín de surcos en sus hojas. Fue recuperado en 2018, durante la revisión de un puñado de cajas mugrientas y deshechas halladas en un cuarto poco usado de la ECChD, y a punto de ser descartadas.

Se trata de un *guestbook* o libro de visitas: una suerte de improvisada "bitácora", 40 cm. de alto y 90 páginas, en las que cerca de un centenar de manos apuntaron resúmenes y comentarios de otras tantas investigaciones y trabajos realizados en isla Isabela, la más grande de las islas Galápagos, entre 1969 y 2003. Llevadas a cabo tanto por la Fundación Charles Darwin (FDC) y sus científicos visitantes como por personal del Parque Nacional (PNG), esa labor académica tuvo como eje central "El Corazón Verde".

"El Corazón Verde" fue una casa que la FCD levantó y mantuvo en el barrio La Esperanza de la localidad de Santo Tomás, en la parte alta de Isabela. Fue construida a pedido de Jacinto Gordillo, representante de la FCD en aquella isla desde julio de 1966. Con el apoyo de Roger Perry y Tjitte De Vries —director y subdirector de la ECChD, respectivamente—, en 1967 comenzaron a reunirse materiales para la construcción y, para octubre de 1969, la casa fue oficialmente inaugurada. El lugar quedó al cuidado del propio Jacinto Gordillo y de otro personaje emblemático en la historia de la FCD:

Arnaldo Tupiza, guardia del Parque Nacional, y el carpintero que levantó la estructura (junto con otro guardia, Antonio Constante).



Hojas centrales de la bitácora de "El Corazón Verde" (E. Civallero).

El espacio fue concebido como un "albergue de la ciencia": una base de operaciones y refugio para todas las expediciones científicas desarrolladas en Isabela. Como anotó De Vries...

CORAZON VERDE stays for a centre of scientific and conservational activities. That this heart is still green signifies the hope: conservation without hope is blind, science without hope is lame.

[“El Corazón Verde” es un centro de actividades científicas y de conservación. Que ese corazón todavía esté verde significa la esperanza: la conservación sin esperanza es ciega, la ciencia sin esperanza está coja].

Con la apertura del espacio físico se inauguró, en paralelo, un rincón documental: el "cuaderno de bitácora". En las páginas de ese *guestbook* quedaron reflejadas las diferentes visitas recibidas, con las actividades realizadas y las correspondientes fechas y firmas. Tales apuntes fueron realizados en inglés, a veces, en español otras. Y las

más, en un castellano recién aprendido, esforzado y simpático, aunque algo difícil de interpretar. Especialmente si a una gramática deficiente y a una ortografía loca se les suma una enrevesada caligrafía.

Más allá de constituirse en un documento especial, registro de varios descubrimientos e ideas originales, y testigo de eventos como la erupción del Cerro Azul en 1979, el terrible incendio forestal de marzo de 1985, la delimitación de los terrenos del Parque Nacional o la construcción de un refugio en Sierra Negra, el cuaderno compone un inventario de lo que significa el verdadero trabajo de campo: el cansancio, los largos viajes, la suciedad, las cucarachas y niguas, la lluvia, la humedad, las ampollas, la ropa desgastada, el trabajo repetitivo y aburrido... Lo dejan en claro un montón de pequeños guiños, incluidos aquí y allá en los distintos testimonios.

He aquí algunos ejemplos:

Enero de 1971

Agradezco mucho a el Sr. Gordillo y los Sres. Tupiza y Cartagena para todo: reflectando desde la sopa de tomate de arbol por Alemania, los días en las faldas de Fernandina y Cerro Azul, el meeting en Marchena, hasta las alegres fiestas.

Julio de 1977

Cinco daneses estuvieron aquí realizando colecciones de plantas. Después de dos días con garúa tan espesa como sopa de arvejas en la caldera logramos ver la vista fantástica. El resultado de la colección fue muy excelente — y la estadía aquí y la expedición a Sierra Negra fue un éxito total, gracias al señor Tupiza, quien nos ayudó lo más posible. ¡Excursión y vacaciones al mismo tiempo!

Julio de 1979

The shelter provided the best, dry moments in the past 5 days. A tip to future travelers to the crater: watch out for fending macho bulls.

[El albergue nos proporcionó los mejores momentos secos de los últimos cinco días. Nota para futuros visitantes del cráter: cuidado con los toros que se defienden].

Diciembre de 1979

Viajar cincuenta kilómetros a pie fue algo muy cansado. Pero todo lo visto en Volcán Chico, Pampas Coloradas y todo el camino vale la pena cualquier cansancio.

Junio de 1982

Otro día estuvimos en Sierra Negra — que por cierto para mí fue muy negra la caminata debido a mis zapatos estrechos.

Noviembre de 1985

[En la lista de integrantes de una expedición]

Además: varios caballos, volquetes, cucarachas, perros domésticos y salvajes, y niguas.

Septiembre de 1987

Ha sido un placer, poder asistir a una becaria de la PUCE, la señorita X, en su trabajo de entomología, aunque solo me utilizó para hacer hoyitos y poner sus milagrosos vasitos y mantenerme 5 días completamente sucio.

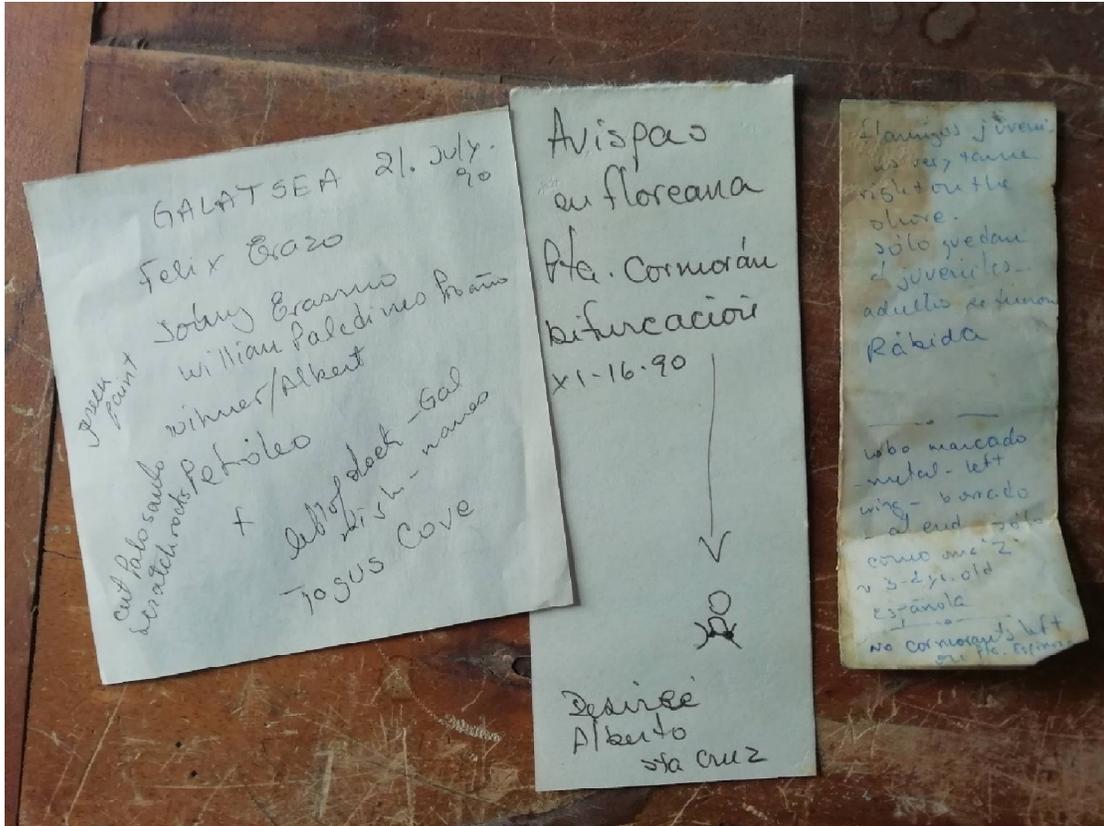
PD: Gracias a Y por las cervezas.

La *Bitácora de El Corazón Verde* contiene un testimonio claro, honesto e incluso emotivo de tres décadas de trabajo científico en uno de los territorios galapagueños más ásperos y aislados. Un testimonio que incluye todos esos aspectos cotidianos que jamás aparecen reflejados en los resultados finales de una investigación: tesis, artículos, informes o libros. Y ese es uno de los elementos más interesantes del *guestbook*: todas y cada una de las intervenciones registradas en las amarillentas páginas del cuaderno pueden vincularse a un documento de archivo, un registro audiovisual o un texto académico conservado en la biblioteca de la propia FCD. Las notas representan una suerte de *backstage* anecdótico, simpático y curioso del trabajo "serio", de ese "hacer ciencia" que se ofrece al público en el escenario principal.

Los contenidos del cuaderno ponen el acento en el enorme porcentaje de ese trabajo académico que es tan valioso y rico y que, generalmente, se pierde en la invisibilidad de las cosas descartadas. Quizás porque, precisamente, humaniza y desmitifica los procesos de las ciencias naturales.

E. Notas sobre un papelito

El archivo de la FCD contiene una miríada de formatos documentales distintos. Muchos de ellos, variopintos y guardados como meras curiosidades, no se ajustan exactamente a lo que desde la archivística o la bibliotecología más ortodoxas se considera como "documento". Son servilletas, pedazos de sobres y algunos fragmentos de papel que semejan palimpsestos, acumulando nota sobre nota y marca sobre marca.



Notas en el archivo de la FCD (E. Civallero).

Entre esos elementos se ha hallado una serie relacionada con la identificación de presencia de biodiversidad en las islas Galápagos.

Dado que los 8000 km² de superficie total del archipiélago jamás pudieron ser cubiertos por los guardas del Parque Nacional (PNG) o por los científicos de la FCD, la tarea quedó, desde los años 60' del siglo pasado en adelante, en manos de un colectivo conservacionista muy diverso, que incluía tanto a la comunidad local (pescadores, agricultores, pilotos de lanchas) como a guías turísticos, visitantes de paso o militares en patrulla. Todos ellos iban informando de cualquier novedad que se

encontraran en el camino: desde la presencia de animales accidentados (como ha quedado mencionado en un caso anterior) al descubrimiento de plantas, animales o fenómenos naturales aparentemente novedosos o no registrados.

Para dar cuenta de estos hallazgos o de cualquier otro tipo de noticia no siempre existieron canales o instrumentos formales: si bien en algún momento de su historia, tanto la FCD como el PNG dispusieron de formularios estandarizados, ese no fue el caso en todo momento. De modo que los interesados en realizar reportes de avistamientos, por ejemplo, utilizaban los medios a su alcance. Incluyendo las notas.

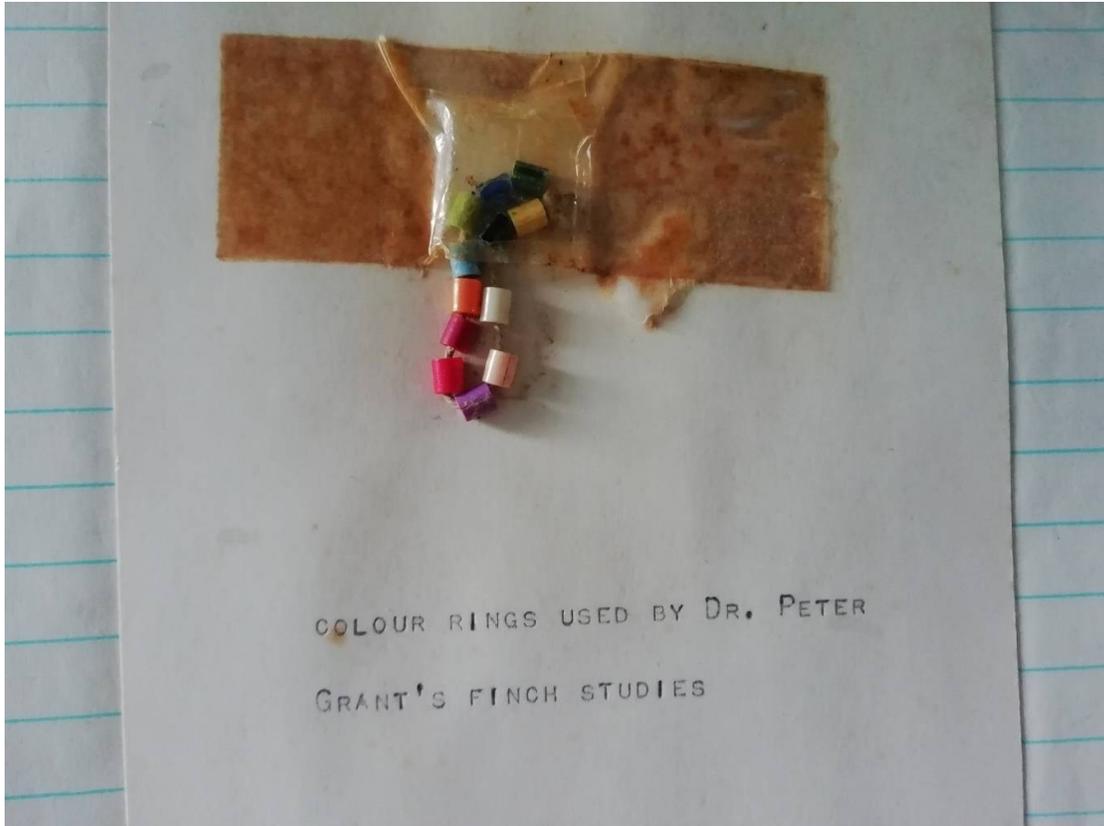
La elegida para este estudio de caso es una tira de papel grueso, probablemente extraída de un sobre o de un envoltorio, de 15 x 7 cm., sobre la cual se lee "Avispas en Floreana, Pta. Cormorán, bifurcación, XI-16-90. Desirée Alberto, Sta. Cruz". La nota va acompañada de un sencillo esquema que intenta mostrar el lugar exacto en el que fueron avistados los insectos. Se trata de un aviso interesante: realizado en noviembre de 1990, la nota da cuenta de la presencia de la llegada de avispas (probablemente la especie invasora *Polystes versicolor*) a Punta Cormorán, uno de los sitios de visita turísticos autorizados en la costa norte de isla Floreana. La identidad de la autora de la nota no queda clara, aunque se supone que se trata de una guía turística o naturalista de isla Santa Cruz.

El documento resulta notable porque, por un lado, da voz a un colectivo de actores no-científicos cuya colaboración en las tareas de conservación en Galápagos fue y sigue siendo vital, a pesar de que reciban poco o nulo reconocimiento en el relato académico oficial y dominante. Por el otro, recupera un contenedor que, bajo otras circunstancias, habría sido descartado (de hecho, el número de este tipo de notas conservado en el archivo es relativamente bajo, lo cual indica que la gran mayoría de las recibidas en su momento en la FCD fueron sencillamente destruidas). Ese pequeño pedacito de papel, ese reporte no oficial e improvisado, incluye un segmento de información que muy bien podría ser la primera cita de la presencia de avispas invasoras en isla Floreana.

La serie de notas sobre biodiversidad invita a incluir, reconocer y visibilizar otras voces, otros relatos, otros canales, otros medios y otros soportes informativos a la hora de construir una narrativa de la ciencia.

F. Anillando pinzones

Todas las colecciones de artefactos y documentos albergadas en bibliotecas, archivos y museos incluyen materiales que se destacan por alguna razón: por la calidad de su material, por el significado de su contenido, por su valor histórico... En las colecciones de la Fundación Charles Darwin (FCD), uno de esos artículos son las bandas para anillar pinzones de los Grant.



Anillos de pinzones de los Grant en el archivo de la FCD (E. Civallero).

Dentro de la comunidad científica internacional, Peter y Rosemary Grant son reconocidos por su trabajo con los pinzones endémicos de las islas Galápagos. Biólogos evolutivos británicos, llevan trabajando desde 1973 en el pequeño islote de Daphne Major, capturando, marcando y tomando muestras de los pinzones locales. Gracias a sus pacientes y detallados estudios a largo plazo, finalmente lograron su objetivo principal: demostrar que, al contrario de lo que Charles Darwin pensó originalmente, la selección natural se puede ver en el plazo de una sola vida. También "aclararon los mecanismos por los que surgen nuevas especies y cómo se mantiene la diversidad genética en las poblaciones naturales".

El trabajo de los Grant ha quedado recopilado y descrito en una miríada de libros, artículos académicos, conferencias y entrevistas. Hay, sin embargo, documentos más humildes que están vinculados a esa investigación. Materiales con una historia detrás, que también formaron parte del proceso de indagación y descubrimiento. Es el caso de las bandas de anillado.

Las bandas fueron encontradas en el Archivo de la FCD por casualidad. Fueron descubiertas adheridas a una página de un viejo diario de campo seriamente dañado, el cual incluía notas sobre pájaros sin ninguna relación con el trabajo de los Grant. No había más información sobre las bandas que la proporcionada por la etiqueta pegada al papel junto a ellas. Por suerte, los propios Grant tuvieron la amabilidad de proporcionar los antecedentes adecuados para el hallazgo.

"Parecen bandas de celuloide fabricadas por una empresa en Inglaterra para anilladores de pájaros (*banders*). El nombre de la empresa es A. C. Hughes and Company. Las usamos en nuestra primera temporada de campo a principios de 1973.

Posteriormente, descubrimos que los pinzones podían quitarse las bandas de las patas con bastante facilidad. También se volvieron quebradizas con la fuerte luz del sol. Por lo tanto, cambiamos a bandas hechas de plástico PVC (cloruro de polivinilo). Al principio pudimos comprar bandas hechas por un técnico (J. Anderson) en la Universidad de Durham, en Inglaterra. Desafortunadamente, después de solo un par de años decidió dejar de fabricarlas porque le dolían los pulgares, pero antes de hacerlo, le compramos una gran cantidad de plástico en 10 colores.

Luego hicimos las bandas nosotros mismos porque no pudimos encontrar un proveedor alternativo. Fue un trabajo tedioso, pero nos volvimos bastante rápidos. El procedimiento era el siguiente. Cada una de las láminas de PVC medía aproximadamente 30 x 20 cm. Cortábamos tiras de aproximadamente 2 mm de ancho, y luego las cortábamos en longitudes de unos 2 cm. Para hacer las bandas, usábamos fórceps para sujetar una pieza por un extremo, la sumergíamos en agua hirviendo durante unos segundos para que se pusiese suave y flexible, la sacábamos del agua, la envolvíamos alrededor de las puntas de los fórceps, la metíamos en un tubo de aluminio especialmente fabricado y retirábamos las pinzas. Las dimensiones internas del tubo coincidían con las dimensiones externas de la banda. En el último paso, colocábamos el tubo en agua hirviendo para que el plástico enrollado pudiera expandirse y encajara perfectamente contra el metal. Después de poner el tubo en agua fría para endurecer el plástico, usábamos una varilla de metal como émbolo para

empujar la banda fuera del tubo. El resultado era una banda con una pequeña cantidad de superposición de los dos extremos. Se ilustran en la figura 2.7 de nuestro libro *40 Years of Evolution. Darwin's Finches on Daphne Major Island* (P. R. Grant y B. R. Grant, 2014, Princeton University Press)".

Los pequeños fragmentos del proceso de investigación científica, como es el caso de estas bandas, son una parte vital, y frecuentemente subestimada, de la historia de la ciencia. Por su parte, la tradición oral (y la comunicación personal) es un canal valioso para recuperar información básica sobre hechos no registrados. La combinación de todos esos elementos puede dar vida a una tesela importante del enorme mosaico del quehacer científico.

VIII

Ideas finales

Los tejedores de memorias

El trabajo de aproximación al quehacer de un archivo de ciencias naturales y a su colección, realizado en el contexto de la FCD en las islas Galápagos, utilizando un particular marco crítico, arroja una serie de ideas que, si bien superficiales y limitadas por las propias características del estudio, abren la puerta a un amplio espectro de oportunidades y posibilidades.

El breve ejercicio de análisis realizado desde el archivo de la FCD sobre documentos elegidos entre las colecciones documentales de la institución sugiere que el espacio archivístico puede posicionarse como *telar de memorias* y promover otras prácticas de manejo de saberes y recuerdos y, desde ellas, la construcción de otros discursos y otras historias en el ámbito de las ciencias naturales.

Las acciones desarrolladas sobre los documentos muestran que el archivo de ciencias naturales puede ser un actor activo y propositivo: un lugar vivo, capaz de elegir documentos, de establecer vínculos hasta el momento no realizados, y de proponer reflexiones, visiones y narraciones.

Demuestran que cada hebra del tejido de la memoria —ya sea una sesuda tesis o un fragmento de papel aparentemente insignificante— es importante para mantener la solidez y la coherencia de la trama, y que el relato surgido de la memoria necesita de todas sus piezas para ser realmente integral, para reflejar todas las miradas y todos los ángulos, todas las versiones y todas las opiniones.

Enseñan que desde el archivo se pueden proponer ideas y miradas "otras": desde la inclusión de perspectivas femeninas a la de actores invisibles, pasando por el uso de formatos generalmente descartados o historias al margen. Ideas y miradas que conducen a la apertura de nuevos horizontes de trabajo, de investigación, de comprensión y de interpretación, tanto del propio objeto de estudio científico como

de las formas en las que se hace ciencia. Formas de hacer y de conocer que conducen a la producción de otros discursos y otras historias, alejados de la hegemonía y la oficialidad.

Inspiran, finalmente, el acceso a fragmentos invisibles o a acervos ignorados: a silencios, alteridades, subordinaciones, pluralidades y divergencias que no siempre tienen sitio en el relato de las ciencias naturales. Y animan a entender el archivo no solo como un espacio de visita de memorias muertas sino como un lugar de convivencia con historias vivas y de creación de trayectos nuevos. Un rincón de generación de propuestas desde una perspectiva *rogue*: proyectos de *remix culture* que sean emancipadores, especulativos y creativos.

Los pequeños fragmentos de memoria galapagueña alojados en la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD son la punta de una enorme y compleja madeja que espera ser tejida. Una que incluye voces femeninas, campesinas y pescadoras, opiniones contrariadas, historias mínimas, cotidaneidades... Una que puede generar muchas otras madejas y otros tantos tejidos.

El telar espera, pues, a que los tejedores de memorias se pongan manos a la obra.

IX

Resultados

Pequeños tejidos

De los resultados desarrollados sobre documentos del área de Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD pueden extraerse una serie de conclusiones que, a efectos de presentación de resultados, se estructuran a continuación como un decálogo de recomendaciones.

(1) Superar los límites (auto)impuestos

Entender el archivo como un espacio distinto o, cuando menos, más amplio que lo que plantea su limitada definición estándar (generalmente plagada de estereotipos) se constituye en un primer paso, esencial a la hora de entender cualquier institución de gestión de conocimiento y memoria en general, y los archivos de ciencias naturales en particular. El archivo no es un espacio solo "para historiadores", ni uno cerrado y pasivo, ni uno de retrospección y silencio. Al menos, no debería serlo necesariamente.

(2) Buscar (o crear) una voz propia

Una vez los estereotipos y límites queden atrás, resulta preciso buscar un proyecto propio para el archivo: una iniciativa individual e independiente, una forma de pensar y actuar (y reflexionar, y criticar) que caractericen al espacio y lo vinculen tanto a su colección como a su comunidad.

(3) Tener siempre sobre la mesa la opción de "tejer memorias"

Si bien hay muchos caminos potenciales para el pensamiento y la acción desde un archivo, la opción de *tejer memorias* debería estar siempre sobre la mesa. Ese proceso implica una relación muy especial y particular con los documentos gestionados, y abre numerosas oportunidades de discusión y reflexión.

(4) Incluir las perspectivas rogue

Sumar visiones rebeldes, críticas y creativas al trabajo de un archivo resulta en un saludable y siempre bienvenido soplo de aire fresco. Esas perspectivas (que pueden

incluirse como marco teórico, insumos metodológicos, etc.) ayudan a transformar los espacios de manejo de saberes y recuerdos en potenciales lugares de creación, de subversión y de cambio.

(5) Abrir las puertas a otras epistemes y discursos

Es necesario reconocer la existencia de un conocimiento nuclear (hegemónico, dominante) y un conocimiento periférico (alternativo, subalterno), y analizar los motivos que subyacen a esas estructuras y a esas cadenas de decisiones. Visibilizar esas jerarquías y brechas permite abrir puertas y posibilidades para los saberes y narrativas "otras".

(6) Evitar la fragmentación de la memoria

Urge reconocer la existencia de un proceso de fragmentación de patrimonio y memoria según tipos de soportes y características documentales, siguiendo los lineamientos de las distintas disciplinas del conocimiento y la memoria. Es preciso evitarlo o, al menos, generar enlaces que permiten que los materiales interactúen, dialoguen y cuenten sus historias.

(7) Manejar otros soportes

Si bien existen unos materiales que resultan dominantes en bibliotecas, archivos y museos (libros, fotos, audios), es preciso incluir otros, generalmente no considerados como tales.

(8) Manejar otros canales

Dentro del sistema hegemónico, el saber "autorizado" es producido a través de determinados métodos y distribuido mediante ciertos canales, generalmente académicos. Resulta aconsejable considerar la existencia de otros canales (por ejemplo, los orales y los performativos) como conductos válidos para la generación y transmisión de saberes y memorias y para la construcción de identidades e historias.

(9) Inspirar

El trabajo de los espacios de manejo de saberes y memoria, especialmente si se asume desde una perspectiva crítica, como un *tejido de memorias*, permite vislumbrar nuevos horizontes. Y debería perseguir un objetivo central en toda institución relacionada con la investigación y la construcción de historias y narrativas: inspirar. Esa inspiración implica no solo nuevas creaciones, sino revisiones de las antiguas, o transformaciones de procesos y productos abordándolos desde posiciones distintas a las ya asumidas.

(10) Replicar, compartir e interactuar

Al igual que los documentos que gestiona y las memorias que alberga, el archivo no es una entidad aislada: forma parte de un tejido mucho más grande. Interactuar con otros espacios, compartir lo hecho y lo descubierto (y los errores y caídas) y diseñar procesos que puedan ser replicados, son elementos a tener en cuenta a la hora de mantener un quehacer archivístico sostenible en el tiempo.



Las diez recomendaciones anteriores distan mucho de ser exhaustivas: de hecho, cada una de ellas podría dar lugar a una o varias investigaciones, tanto teóricas como aplicadas. Sin embargo, pretenden plantear un punto de inicio, al menos para aquellos archivos que, como el de las islas Galápagos, se han visto abocados al silencio y la pasividad.

Un punto de inicio desde el cual pensarse de forma distinta y buscar otros senderos desde los que se construyan miradas e historias diferentes.

X

Bibliografía

Los hilos de la urdimbre

Beebe, William. *Galapagos: World's End*. Quito: G. P. Putnams Sons, 1925.

Blom, Ina, Trond Lundemo y Eivind Røssaak, eds. *Memory in motion: Archives, Technology, and the Social*. Amsterdam: University Press, 2017.

Blouin, Francis X. y William G. Rosenberg, eds. *Archives, documentation and institutions of social memory*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2003.

Bowker, Geoffrey C. *Memory practices in the sciences*. Cambridge (MA): The MIT Press, 2005.

Brechin, Steven R. et al. (eds.). *Contested Nature: Promoting international biodiversity with social justice in the twenty-first century*. New York: State University of New York Press.

Buckland, M. "Information as thing". *JASIS* 42, n.º 5 (1991): 351-360.

Buckland, M. "What is a document?" *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 48, n.º 9 (1997): 804-809.

Camic, Charles, Neil Gross y Michèle Lamont, eds. *Social Knowledge in the Making*. Chicago, London: The University of Chicago Press, 2011.

Candau, Joël. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.

Caswell, Michelle. "Inventing new archival imaginaries: Theoretical foundations for identity-based community archives". En *Identity palimpsests: Archiving ethnicity in the*

United States and Canada, editado por D. Daniel y A. Levi, 35-55. Sacramento, CA: Litwin Books, 2014.

Civallero, Edgardo. "Recuperando las hebras que nos componen". Conferencia pronunciada en el *III Encuentro INELI Iberoamérica "Las bibliotecas públicas como artífices de la construcción del tejido social"* en Medellín, Colombia, 2006.

Daston, Lorraine. "Third Nature". En *Science in the Archives: Pasts, Presents, Futures*, editado por Lorraine Daston, 1-16. Chicago, London: The University of Chicago Press, 2017.

De Kosnik, Abigail. *Rogue Archives: Digital Cultural Memory and Media Fandom*. Cambridge (MA), London: The MIT Press, 2016.

Derrida, Jacques. *Mal d'Archive*. Paris: Editions Galilée, 1995.

Derrida, Jacques. *Rogues: Two Essays on Reason*. Translated by Pascale-Anne Brault and Michael Naas. Stanford, CA: Stanford University Press, 2005.

De Zan, Julio. "Memoria e identidad". *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe (Argentina)* 16 (2008): 41-67.

Eco, Umberto. "A todos los efectos". En *El Fin de los Tiempos*, editado por J. Carrière et al., 215-272. Barcelona: Anagrama, 1999.

Eco, Umberto. "Preámbulo. ¿Sólo puede construirse el futuro sobre la memoria del pasado?" En *¿Por qué recordar?*, editado por F. Barret-Ducrocq, 183-186. Barcelona: Granica, 2002.

Farge, Arlette. *Le goût de l'archive*. Paris: Éditions du Seuil, 1989.

Foucault, Michel. *Les mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Éditions Gallimard, 1966.

Goldman, Michael (ed.). *Privatizing Nature. Political struggles for the global commons*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1993.

Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France, 1968.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

Hedstrom, Margaret et al. *On the LAM: Library, Archive, and Museum Collections in the Creation and Maintenance of Knowledge Communities*. [S.d.].

Huang, Julia. *Tribeswomen of Iran: Weaving memories among Qashqa'i Nomads*. London: Tauris, 2009.

Huvila, Isto. "Archives, Libraries and Museums in the Contemporary Society: Perspectives of the Professionals". En *iConference 2014 Proceedings*, 45-64. [S.d.], 2014.

IFLA. Environment, Sustainability and Libraries Special Interest Group (2018). "Going Green: Implementing Sustainable Strategies in Libraries Around the World - Buildings, Management, Programmes and Services". Acceso el 27 de septiembre de 2021. <https://www.ifla.org/publications/iflapublications-series-177?og=479>.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Ketelaar, Eric. "Tacit Narratives: The Meanings of Archives". *Archival Science* 1 (2001): 143-155.

Latham, K. F. "Museum object as document: Using Buckland's information concepts to understand museum experiences". *Journal of Documentation* 68, n.º 1 (2012): 45-71.

Lessig, Lawrence. *Remix: Making Art and Commerce Thrive in the Hybrid Economy*. New York: Penguin Press, 2008.

Levi, Hannah et al., eds. *The Routledge International Handbook of New Digital Practices in Galleries, Libraries, Archives, Museums and Heritage Sites*. London, New York: Routledge, 2020.

Lund, N. W. y M. Buckland. "Document, documentation, and the document academy: introduction". *Archival Science* 8, n.º 3 (2008): 161-164.

McKemmish, Sue et al., eds. *Archives: Recordkeeping in society*. Wagga Wagga, Australia: Centre for Information Studies, Charles Sturt University, 2005.

Mendoza, Jorge. "El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad". *Casa del Tiempo* 2, n.º 17 (2009): 59-68.

Muller, Jan-Werner. "Introduction: the Power of Memory, the Memory of Power and the Power over Memory". En *Memory and Power in Post-war Europe*, editado por Jan-Werner Muller. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Ricoeur, Paul. *Memory, history, forgetting*. Chicago: The University of Chicago Press, 2004.

Schwartz, Joan M. y Terry Cook. "Archives, Records, and Power: The Making of Modern Memory". *Archival Science* 2 (2002): 1-19.

Smith, Sandra. "Kuna". En *The Garland Handbook of Latin American Music*, editado por Dale Olsen y Daniel Sheehy, 250-263. Nueva York, Londres: Routledge, 2008.

Souroujon, Gastón. "Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación". *Andamios. Revista de Investigación Social* 8, n.º 17, (2011): 233-257.

Sousa Santos, Boaventura de. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, CLACSO, 2009.

Sousa Santos, Boaventura de. *Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata, 2017.

Szoniecki, Samuel y Nasreddine Bouhaï, eds. *Collective intelligence and digital archives: towards knowledge ecosystems. Vol. I*. Hoboken, NJ: Wiley, 2017.

Steedman, Carolyn. *Dust: The Archive and Cultural History*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 2002.

Taylor, Diana. *The archive and the repertoire: Cultural memory and performance in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.

Wiesel, Elie. "Prefacio". En *¿Por qué recordar?*, editado por F. Barret-Ducrocq, 11-13.
Barcelona: Granica, 2002.

Ilustraciones: Edgardo Civallero, 2018-2021. Fotos tomadas en distintas locaciones de las islas Galápagos, y dentro de la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD.

